



Además:



**Cómo fabricar
un mito**



**Polémica por el
"Chupacabras"**



Superestrella

\$ 400

LA NAVE DE LOS LOCOS

Debate racional sobre ufología, paraciencias y otros[®]
Nº 10 Año 2 Julio 2001

LA OTRA UFOLOGÍA ESTADOUNIDENSE El lado psicosociológico



¡A USTED LO ABDUCIRÉ!

EDITORIAL

No sólo de escépticos vive la ufología crítica. La seriedad no pasa por la destrucción desmesurada, el apilamiento de cadáveres crédulos listos para la pira o el desmembramiento de los engañadores de gente. Ni los escépticos ni los críticos apelan a semejante barbarie. En absoluto. La ufología racional se construye sobre la base del estudio social del fenómeno, y echando luz, de paso, sobre algunos fraudes.

Estados Unidos tiene ufología de la buena. Algo de eso se demostró en el número anterior. Con el actual, esto quedará más que claro. Estudios del peso teórico como los de Martin Kottmeyer, Keith Thompson, Dennis Stillings y varios más no se dan en cualquier parte. El problema con estos trabajos es que su difusión es demasiado escasa para el grado de interés que poseen.

Es por ello que este dossier ha tenido dos partes, para mostrar las caras duras y blandas de la racionalidad yanqui. Así pasamos de Klass a Kottmeyer sin vergüenzas, en una revisión inédita y de gran atractivo para el desarrollo de una ufología más culta.

En este número, también, damos inicio a una espectacular saga del escéptico español Félix Ares de Blas sobre el génesis del mito OVNI. Entregamos, también, la segunda parte de "El mito de las sectas" y un concienzudo trabajo sobre J. J. Benítez. Por todo ello, y desde ahora, nuestro boletín tendrá 44 páginas, para beneficio de nuestros queridos lectores.

Pese a todo, debimos dejar en el puerto a algunas de nuestras secciones habituales. Incluso "Tele-vicio", que venía más jugoso que nunca, tuvo que conformarse con esperar un nuevo viaje de La Nave para poder llegar a su destino. Y es que cada vez se pone más interesante el panorama ufológico, sobre todo visto desde las alturas de este navío.

Los directores

SUMARIO

La Nave de los Locos - Nº 10

'La ufología es como el mito de Sísifo' (Keith Thompson)	 03
Mentes varicosas: Entrando en una zona gris (Martin Kottmeyer)	 07
Abducciones "en la misma noche" (Wilfred Kincaid / Ron Westrum)	 14
Mitogénesis en algunas breves anomalías (Dennis Stillings)	 16
El regreso de Hermes (Sergio Sánchez)	 20
Polémica: Sheaffer v/s el Chupacabras (Willy Smith)	 23
El Chupacabras: Sólo un mito (Robert Sheaffer)	 24
De la bomba atómica A los platillos Volantes (Félix Ares de Blas)	 25
El mito de las sectas (Sergio Sánchez)	 29
Punto y final sobre el "caso" Fuenzalida (CIFOV)	 32
J. J. Benítez Superstar (Claudio Pastrana / Pedro Gómez)	 34
El Tlön de Vallée (Rubén Morales)	 38
Cartas	 39
Recibimos (Diego Zúñiga)	 40
Libros (Diego Zúñiga)	 42

"La ufología es como el mito de Sísifo"

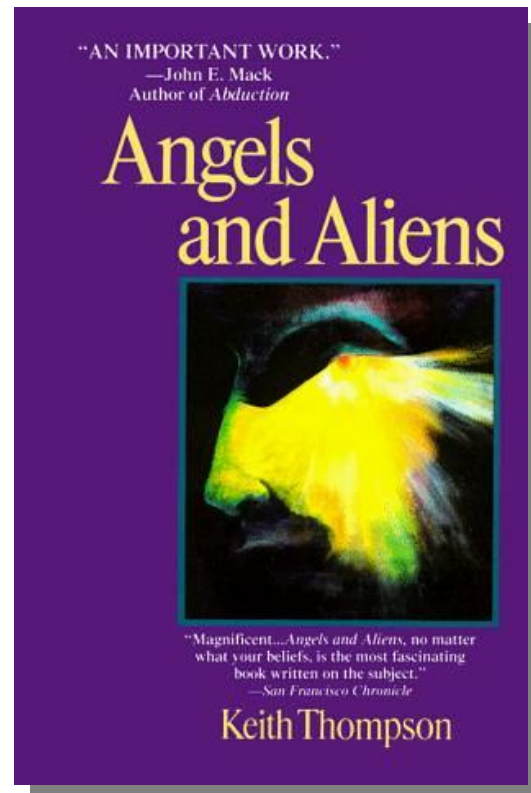
This interview exposes the Keith Thompson's ufological thinking, and relates his "intromission" in the ufological world.

Mil novecientos noventa y dos fue un año caliente para la comunidad ufológica; no porque los platos volantes se hayan revelado, sino por la publicación de *Angels And Aliens: UFOs And The Mythic Imagination* (Ángeles y extraterrestres: Los OVNI's y la imaginación mítica). Por primera vez en el pasado reciente, un autor con una perspectiva refrescante se enfrentaba a la historia moderna de la ufología, y más importante aún, a la gente que estudia o al menos se siente afectada por este fenómeno.

Keith Thompson* escogió dar un vistazo a la evolución del fenómeno OVNI durante el siglo XX como el desarrollo de un sistema de mitologías, completada con héroes, villanos, poderes, batallas y observadores inocentes. Si usted encontrara el primer número de aquella historia, el nombre de Thompson sería una evidencia, reflejando nuestra fascinación colectiva con este novedoso punto de vista. A través de una serie de pulsaciones electrónicas enviada a través de la fibra de Internet, logramos manejar un cuadro más coherente de este hombre en el curso de unas pocas semanas...

***Angels and Aliens* es, para mí, uno de los libros más importantes que trata el tema de los OVNI's. Siento curiosidad sobre el proceso que te inspiró a realizar este trabajo. ¿Fue una serie de eventos específicos o una serie de circunstancias las que te llevaron a creer que este tipo de libro era necesario?**

Keith Thompson: Me acerqué al fenómeno OVNI (o él se acercó a mí) por una ruta tortuosa. Una tarde, Walter Cronkite abrió el *CBS Evening News* con un dramático informe sobre un avistamiento en Michigan. Docenas de testigos reportaron que un objeto con forma de balón de fútbol americano del tamaño de un auto realizaba giros en el cielo, antes de alejarse hacia un pantano cercano. J. Allen Hynek, el héroe trágico del nefasto proyecto Libro Azul de la Fuerza Aérea, llegó al lugar sólo para ser citado -mal citado, en realidad- diciendo que los testigos habían visto "gas de pantano". Esto fue tomado, a su vez, como prueba de que los militares no tenían ninguna intención de tratar sensible y honestamente el tema de los OVNI's y sus ramificaciones.



Mi psique de doce años fue cautivada por este caso, su grupo de testigos confundidos, expertos militares enredados, detractores y, por supuesto, el circo mediático que todo lo rodea. Crecí en el norte rural de Ohio, no tan lejos de donde los avistamientos tuvieron lugar. El debate se polarizó de forma inmediata entre aquellos que estaban seguros de que los OVNI's "tenían" que ser reales y esos que tenían igual certeza de que los OVNI's "no podían" ser reales. Éste fue mi primer encontronazo con la "electricidad del mito" que rodea los dominios ufológicos. Pronto el "gas de pantano" se tornaba infame, y los medios lo olvidaron, al igual que yo. No le di mucha atención al fenómeno OVNI hasta unos pocos años después.

¿Qué lo incitó a volver al tema?

KT: A comienzos de los ochenta estaba asociado al Esalen Institute en Big Sur, California. Coordinaba una serie de conferencias sobre estados alterados

de conciencia, chamanismo, misticismo, parapsicología, etc. Un día me encontré con una entrevista a J. Allen Hynek en la revista OMNI, y quedé impresionado por su perspectiva. Michael Murphy, el fundador del Esalen y mi compadre en varias aventuras espirituales, sugirió que podía invitar a algunos ufólogos de importancia al Esalen para una discusión libre.

Ahí estaba, listo para recibir un simposio sobre un fenómeno del cual conocía muy poco. Ocupé dos meses leyendo todo lo que estuvo a mi alcance, incluso trabajos de Whitley Strieber, Budd Hopkins, Jacques Vallée y los clásicos de John Keel. Parecía claro que al menos algunos de "lo que sean esos" llamados OVNI no entraron en la mirada de la realidad de la "Gran Ciencia". Terminé ocupando cinco días con los investigadores más importantes y empapándome de la evidencia OVNI, cuyo mundo rebosa de surrealismo.

Usted habla sobre la personalidad de esa cosa que nosotros llamamos OVNI y cómo ésta utiliza diferentes máscaras: Hermes, quien revela ambigüedad, y dos míticos, Proteus y Trickster. Cuando se puso a trabajar de lleno en la producción del libro, ¿sintió que estos OVNI le respondían personalmente? ¿Ocurrió algo extraño o peculiar con usted cuando estaba escribiendo el libro? ¿Sincronicidades inusuales, sueños anómalos o algo?

KT: Comencé mi investigación preguntándome si estaba en ella por algo extraño, especialmente desde el realmente particular caso de Whitley Strieber, que por entonces estaba en la memoria de todos. La mujer con la que estaba en esos días me hizo prometer que no sería abducido. Le di mi palabra, pero ni ella ni yo estábamos muy seguros de que yo tuviera mucho que hacer en un caso así. Supe que las investigaciones de Vallée habían encontrado una consistente dimensión paranormal, como Hombres de Negro, problemas con el teléfono, Percepción Extra Sensorial, psicoquinesis y ese tipo de cosas. Pero volviendo al punto, el período que yo invertí escribiendo *Angels and Aliens* fue muy estable. Pienso que los investigadores que pasan la mayor parte de su tiempo con la lógica de los OVNI son aquellos que han comprado la idea del universo como un todo racionalista. El universo de los OVNI es un lugar extraño, pero entonces cabe preguntarse qué es la realidad ordinaria. El realismo mágico latinoamericano nos muestra algo de eso.

Antes del libro, estuviste involucrado en un simposio llamado "Ángeles, alienígenas y arquetipos". Éste se dio, creo, en San Francisco, a mediados de los ochenta y destacaban, además, Jacques Vallée, Whitley Strieber, Terence McKenna, Michael Grosso y otros. Lo que me impactó de aquello fue que, aún teniendo cada uno de ustedes sus propias ideas sobre los OVNI, todos parecían representar una escuela de pensamiento "posmoderna" o "del nuevo paradigma", algo realmente extraño en conferencias ufológicas anteriores. ¿Ves en esto algo importante, en términos de incrementar el diálogo sobre nuevos puntos de vista en torno a este fenómeno?

KT: Un tema que surgió durante esos dos días de conferencia, entre casi todos los ponentes, fue excelentemente graficado por Jacques Vallée, quien puso énfasis en tres puntos: Uno, que el fenómeno OVNI es real; dos, que ha estado con nosotros a lo largo de la historia; tres, que es de naturaleza física, aún cuando ésta represente una forma de conciencia que es capaz de manipular dimensiones más allá del tiempo y del espacio que son desconocidas para nosotros. El amigo y mentor de Vallée, Joseph Allen Hynek, había llegado a una conclusión similar a inicios de 1976, cuando empezó a expresar sus dudas sobre que los OVNI fueran naves espaciales manufacturadas en otros mundos. Él encontraba ridículo suponer que súper inteligencias habían viajado enormes distancias para hacer cosas relativamente estúpidas, como detener vehículos, recolectar muestras de tierra, realizar repetitivos "exámenes médicos" a los abducidos y andar por ahí asustando a la gente.

Hynek decidió que era tiempo de "empezar a mirar más cerca de casa". Una idea importante surgida en la conferencia fue que los OVNI podían operar en dimensiones múltiples de la realidad de las cuales el espacio-tiempo es un subconjunto, una idea que no necesita de los OVNI para erigirse o caer junto con la Hipótesis Extraterrestre. Me gusta pensar que la conferencia de San Francisco pudo haber ayudado a animar nuevas formas de pensar sobre este fenómeno. Por ejemplo, la idea de Vallée de que la inteligencia que representa al fenómeno podría coexistir con nosotros en la Tierra tan fácilmente como podría venir de otro planeta, o de un universo paralelo.

Uno de los temas más intrigantes que encontré en *Angels and Aliens* fue la idea de la ufología

como un mito que lo envuelve todo. ¿Qué te inspiró a tomar este punto de vista?

KT: Hubo una serie de inspiraciones. Primero, cuando comencé a insertarme por mi propia cuenta en la literatura ufológica y a asistir a varias charlas, me impresionó que varias de las personalidades en el campo de la ufología ocuparan mucho de su tiempo en cosas por las cuales se hicieron famosas algunos miembros de la mitología griega: peleando, sacando cuentas, maniobrando en pos de una posición, buscando venganza, etc. Quise encontrar cuál de los dioses y diosas, cuál de los actores de los anales del tiempo de la mitología se había resbalado dentro del mundo ufológico, como un ladrón en la oscuridad.

Hermes, el mensajero de la mitología griega entre la Tierra y el cielo, está en cada lugar. Hermes gusta de marcar una distancia entre lo explícito y lo implícito y nunca se cansa de buscar pretextos para poner su mensaje en un contexto "adecuado", lo que supone una ambivalencia deliberada y una divulgación estratégicamente parcial. Ésta es una buena descripción del estilo de despliegue ufológico. Otra divinidad griega que nos muestra algo similar es Dionisio, con su forma característica de perturbar nuestras nociones sobre la identidad del secreto y la verdad, ambos temas importantes en el debate sobre los OVNI. El motivo para recordar a Dionisio es que él usa una máscara no para ocultarse, sino para revelarse a sí mismo. Quizás el comportamiento de los OVNI, que encaja en nuestra fantasía del secreto, constituye su propia forma de revelación. Ésa es la forma dionisiaca de pensar.

Pero la idea de que el estudio de los OVNI supone una "mitología" no significa que yo desmienta su realidad, aunque algunos lectores pensaron que eso era lo que estaba diciendo. Toda vida tiene una dimensión mitológica, y el fenómeno OVNI no es la excepción. Los mitos ofrecen un archivo de imágenes que permite a la vida mostrarse con mayor riqueza y profundidad. La suposición de que los



sucesos OVNI deben ser o reales o simbólicos -pero no ambos- es la peor forma de pensamiento fundamentalista. Trata-da como queremos nosotros, la vida se niega a ser reducida a cualquier interpretación singular. Curiosamente, la palabra "simbolismo" deriva del griego *symbolleîn*, que significa "todos juntos". La palabra denota el

trazado de dos mundos. Hermes es una llave inglesa de los límites, un mediador entre los reinos, un embajador entre los dominios que parecen separar pero que están conectados por sutiles umbrales.

En *Angels and Aliens* intenté mostrar que la realidad OVNI es compleja, multidimensional, texturada y, sobre todo, no cooperativa con las categorías mentales de las cuales el occidente se ha vuelto tan asiduo.

La realidad mítica implica más de lo que puede ser precisamente definido o explicado.

KT: Sí, pero eso no debe verse como una reducción de la importancia de buscar respuestas. Los OVNI llaman a la psique humana de la misma forma como un anzuelo incita a un pez a subir hacia la superficie, donde un elemento, el agua, se encuentra con otros, el aire y la tierra. Los esfuerzos hechos por entender a los OVNI en una forma convencional humana tiene el efecto de ver el fenómeno desde la percepción. Los OVNI están entre la conciencia y la inconsciencia, la superficie y la profundidad, y eso nos desconcierta. El mensaje de los OVNI es que nosotros debemos, también, aprender a movernos entre los diversos mundos. Los individuos que reportan la experiencia llamada "abducción alienígena" quizás sean los pioneros en este sentido.

Entonces, ¿dirías que necesariamente los procedimientos científicos convencionales que buscan determinar la naturaleza de las cosas finalmente llevan a una respuesta incorrecta?

KT: La ciencia trabaja lo suficientemente bien en los problemas científicos normales. Creo que el campo de la investigación de los OVNI necesita un

acercamiento multidisciplinario: físicos y químicos para medir las huellas físicas, además de biólogos, sociólogos, psicólogos, filósofos, periodistas, todos preocupados de aspectos particulares de este confuso fenómeno. La ufología también necesita más trabajadores de campo como Jacques Vallée, quien continúa viajando por el mundo para entrevistar testigos, comparando patrones, que aparecer en "Geraldo" haciendo afirmaciones extravagantes. Por supuesto, el mayor problema con los OVNI es que no pueden ser replicados por los investigadores; los OVNI siguen términos distintos a los nuestros. Éste es el motivo por el cual Carl Sagan y sus colegas han puesto mucho sacrificio en el proyecto SETI. Ha tranquilizado a los científicos tradicionales el pensar que alguna inteligencia extraterrestre se volverá evidente para nosotros como resultado de la escucha de señales en frecuencias a nuestra elección. Pero después de más de 20 años de escucha, nada. Entretanto, la gente común y corriente está reportando encuentros cercanos con OVNI, aunque estos no son considerados "extraterrestres" porque la "Gran Ciencia" no es capaz de controlar los términos de un intercambio. Mientras estaba en el proceso de escritura de su libro *Abduction*, el psiquiatra de Harvard John Mack visitó a su viejo amigo Thomas Kuhn, autor del libro "La estructura de las revoluciones científicas". Mack dijo que Kuhn insistió que el paradigma científico occidental ha asumido la rigidez de una teología, con un sistema de creencias mantenido en su lugar por las estructuras, categorías y polaridades del lenguaje. Kuhn instó a Mack a continuar sus investigaciones ufológicas tratando de recolectar la mayor cantidad de información posible, sin preocuparse de encajar la evidencia en algún tipo particular de visión de mundo. Sólo después Kuhn aconsejó a Mack que intentara encontrar una formulación teórica coherente para darle sentido a sus datos.

Ése es un buen consejo. Lamentablemente, las prin-

cipales corrientes de investigación OVNI parecen más preocupadas de apretar sus barrocas teorías sobre los alienígenas intentando hibridarse con la especie humana, y elaborando detalles acerca de los platos volantes estrellados y el supuesto encubrimiento gubernamental. Pienso que el investigador de ciencia Dennis Stillings estuvo certero cuando describió a un grupo de la investigación OVNI como un "patio de mentirosos".

En tu libro invocas al Mito de Sísifo como un cuento de futilidad que podría darnos un lugar de sabiduría donde poder estar.

KT: Sí, así es como lo terminé. Usted conoce la historia. Sísifo es sentenciado por los dioses a subir una roca hasta la cima de una colina, sabiendo que esa roca se devolverá hasta las profundidades. Él debe hacer esto por toda la eternidad sin posibilidad de perdón. Sísifo desafía a los dioses diciéndoles que sí, que lo hará, aún sabiendo que era una tortura. Tratar de darle algún sentido a los OVNI es una tarea "sisifiana". Cada esfuerzo por explicarlo implica subir la roca hasta la cima, pero luego cada teoría falla e, inevitablemente, la roca caerá.

Encuentro esto extrañamente alentador. El espíritu humano siempre está de acuerdo con hacer el camino hasta la cima, sin saber por qué. Para mí esto se convierte en un acto de fe. Quiero seguir haciendo preguntas. Seguir empujando la piedra. 

Extracto de la entrevista publicada en The Excluded Middle Nº 5 - Traducción de Diego Zúñiga

*** Keith Thompson es un estudioso de los mitos contemporáneos y su relación con la mitología arcaica y universal. En su perspectiva confluyen la psicología analítica de Jung y la llamada "psicología transpersonal". En 1993, publicó "Ángeles y extraterrestres", su valiosa contribución a la ufología simbolista, publicada por la Fawcett Columbine Books de Nueva York.**

¿HASTA CUÁNDO NOS HACEN SUFRIR?

Hace tiempo que nos vienen prometiendo el libro del cabo Valdés. Y, hasta ahora, "naca la pirinaca". Que se lo va a escribir el periodista zutano o el periodista mengano. Que se peleó con éste y que, por tanto, se lo va a terminar escribiendo aquél... Que el ex cabo se habría enojado porque una revista comercial adelantó una versión ofensiva de la obra. Sufrimos de tanta impaciencia. Pero no por el contenido del libro (nuestros lectores ya se estarán imaginando esa antología de delirios) sino por saber cuándo, definitivamente, se decidirán en el tema de la repartición de ganancias. (S.S.)

Mentes varicosas: entrando en una zona gris

Martin Kottmeyer proves that the "grey aliens" are in the historical culture and they are part of the human imagination.

Por Martin Kottmeyer (Estados Unidos)

El proyecto de intentar ensamblar una historia de este estereotipo alienígena con vistas a entender sus orígenes y su ascensión hasta dominar el panorama ufológico, requiere cierto grado de valentía, pues existen peligros muy especiales. No tenemos ningún mapa que nos ayude. Al tratarse de un aspecto histórico nunca antes estudiado, inevitablemente aparecerán errores, tesoros pasados por alto e incertidumbres. Mi preocupación actual se limita a conseguir dibujar un buen bosquejo preliminar. Espero que se considere como un esfuerzo pionero, no como la palabra definitiva. Futuras investigaciones con mayores fondos recuperarán seguro mucho material adicional.

Empezaremos esta historia explicando nuestra proposición principal (en palabras escogidas cuidadosamente): la idea subyacente detrás de los "grises" fue construida en el siglo XIX. El énfasis se pone en la palabra "idea". Podemos encontrar imágenes que pudieran encajar en una definición vaga de "grises" aquí y allá por todo el arte y los mitos anteriores a la era moderna. Encontrarlas resulta una diversión fácil y entretenida. Tomemos, por ejemplo, la pintura greco-egipcia de la casa mortuaria 21 en Tuna-Gebel. Vemos un ser con una gran cabeza pelada y un cuerpo muy frágil que incluye un cuello muy esbelto. Pocos discutirían que se parece a uno de esos Grises. El hecho de que se trate de la sombra de un fallecido representada simbólicamente como un cuerpo negro y enflaquecido hace bastante cuestionable que el mero dibujo se relacione con la idea moderna (1).

Gregory Little ha señalado que la descripción del guardián de las puertas del Sheol en el libro hebreo de Enoch nos lo muestra como de color gris, pequeño como un niño y adoptando una apariencia casi humana que lo dejó boquiabierto (2). En otro lugar yo mismo he descrito piezas procedentes de la antigua Dinamarca y del Congo cuyas características faciales imitan los rasgos exóticos del visitante de Strieber (3). Tales imágenes están bastante dispersas y parecen resultados casuales de la inmensa creatividad de los artistas al explorar cientos de permutaciones formales. No existe ninguna prueba de una relación más profun-



Kottmeyer demuestra que la morfología de los grises tiene su historia, lo que comprueba su componente mítico.

da entre las mismas y las actuales creencias sobre los OVNIs, ni tampoco indicios de conexiones históricas. Como otro ejemplo paralelo, podríamos cavilar sobre cómo algunas hadas calvas de baja estatura acabaron vistiendo uniformes de la flota estelar en Star Trek - Next Generation, aunque su aspecto fue dibujado en 1880 por el padre de Sir Arthur Conan Doyle. Nadie puede descartar que alguna turbulenta anomalía espacio-temporal haya causado tales efectos, pero lo más razonable es hablar de meras coincidencias.

Esa tendencia hacia seres cabezones puede ya encontrarse asociada a los alienígenas que habitaban el Sol en la obra de Pierre Boitard **Musee des families** (1838), pero tales seres poseen pelo y son por lo demás completamente humanos. Parece tratarse de una forma elemental para representar la inteligencia superior de los mismos. Lo considero todavía algo lejos de la definición de un "gris" (5).

La idea subyacente a los "grises" no apareció, y no podía hacerlo, antes del desarrollo de la idea de evolución. La teología cristiana defendía que la vida fue creada por Dios en la primera semana de la existencia. Cada especie estaba diseñada de forma óptima para su nicho en la jerarquía de la Naturaleza y, presumiblemente, considerando todo el revuelo alrededor del Arca de Noé, nunca sería recreada. En esa visión del mundo no tenían sitio los cambios de

forma o la mejora futura del diseño actual. La evolución era una idea herética y raramente considerada con algún detalle antes del siglo XIX. Es uno de los primeros defensores de una versión temprana de la evolución, Jean-Baptiste Lamarck, quien nos aportará el primer elemento importante de nuestra historia.

Lamarck fue un temprano oponente de las ideas sobre una creación especial y sobre catastrofismo. La Naturaleza hace las cosas poco a poco y sucesivamente. Donde los pensadores anteriores hablaban de la gran cadena de seres, en la que cada especie ha sido creada específicamente para ocupar su lugar concreto, Lamarck creía que las diferentes presiones del entorno creaban nuevas necesidades que incrementaban el uso de ciertos órganos y los volvían más perfectos, favoreciendo la creciente complejidad de los organismos. Al contrario, "la falta de utilización de un órgano, debida a un cambio en los hábitos, provoca una disminución gradual y hasta la desaparición e incluso extinción de dicho órgano" (6).

Lamarck consideraba que el hombre también era un producto de la evolución. El proceso, creía, había alcanzado los límites de complejidad y perfección y, aunque comentó distintas posibilidades para la mejora o degradación individuales de aspectos tales como la razón, la voluntad y la moralidad, no quiso especular sobre el futuro de la forma humana. Dado que la inteligencia y los poderes del hombre lo protegen frente a la voracidad de cualquier otro animal, el hombre podía potencialmente multiplicarse de forma indefinida, pero él pensaba que la voluntad del Autor Sublime había instalado un elemento de seguridad: "La Naturaleza nos ha dado numerosas pasiones que, por desgracia, se desarrollaron con nuestra inteligencia, estableciendo así un gran obstáculo a la multiplicación desenfrenada de los individuos de nuestra especie. Parece que, en verdad, el hombre es el propio responsable de mantener reducido el número de sus miembros; por ello no tengo la menor duda de que la Tierra jamás se verá cubierta por toda la población que pudiera llegar a soportar; varias de sus regiones habitables siempre estarán poco pobladas en cada momento, aunque los períodos de tales fluctuaciones sean, por lo que a nosotros se refiere, imposibles de estimar" (7). El hombre "presenta sin lugar a dudas el



tipo de máxima perfección que la Naturaleza conseguirá nunca..." (8).

Hacia 1866, un seguidor de Lamarck llamado Alpheus Hyatt señaló que sus estudios de fósiles aportaban una comprensión menos optimista de los procesos evolutivos. Al igual que los individuos alcanzan la senilidad y decrepitud al final de su vida, otros grupos como las razas y especies manifiestan una fase senil antes de extinguirse. Esta teoría del envejecimiento racial llegaría a convertirse en un elemento indispensable para la doctrina de la ortogénesis. Según ésta los organismos no son modelados por la selección natural, sino por procesos internos en el plasma germinal que provocan modificaciones según determinadas líneas que siguen adelante hasta que se vuelven hiperdesarrolladas y perjudiciales para la supervivencia. Ejemplos de este proceso pueden encontrarse en los enormes cuernos del alce irlandés, la desaparición del tigre de dientes de sable, y la enorme masa alcanzada por algunos dinosaurios. Hyatt creía que el propio ser humano estaba ya mostrando rasgos regresivos y seniles. La tendencia de las mujeres a parecerse cada vez más a los hombres le parecía especialmente ominosa (9).

Los escritos de Herbert Spencer, otro lamarckiano, nos aportan el siguiente paso en el desarrollo de la idea subyacente tras los "grises". En su trabajo, **The Principles of Biology** (1875), especulaba extensamente sobre el futuro humano. Creía que existirían "descendientes con un cerebro mayor" y que dicho cerebro tendría muchas más circunvoluciones, una estructura más desarrollada. Spencer pensaba que tal cerebro supondría una mayor demanda sobre el resto del organismo. Señalando la existencia de "una conexión aparente entre el desarrollo cerebral de alto nivel y la madurez sexual prolongada", la evidencia de que un excesivo gasto en las actividades mentales durante la educación causa infertilidad total o parcial, y que por el contrario, "donde encontramos una fertilidad excepcional va acompañada por cierto retraso mental", Spencer concluye que es de esperar que la evolución futura provoque un descenso en el poder de reproducción (10).

Es probable que se diese una mayor delicadeza en la manipulación, una mejor coordinación de movimientos

complejos, y un “desarrollo correspondiente de las facultades perceptivas y ejecutivas”. También se manifestaría un mayor poder de autocontrol y un mayor desarrollo emocional. El hombre futuro sería más moral. Los crímenes y crueldades desaparecerían. Por el contrario, Spencer dudaba que hubiera mejoras en la fuerza y agilidad. No llegó a articular expresamente que se siguiese una degeneración general del resto del cuerpo, pero eso suponía ya un solo pequeño paso adicional (11).

Una digresión para señalar que Darwin no pertenece a esta línea de pensamiento. Su teoría de la evolución por selección natural se construye parcialmente sobre los argumentos de Lamarck contra una creación especial y contra el catastrofismo, aunque eliminando su mecanismo central sobre la herencia de los caracteres adquiridos. Determinar las ideas de Darwin sobre el progreso es un asunto peliagudo, y en el punto concreto de la forma futura del hombre siempre guardó silencio. Parece pensar que algún tipo de selección natural intervino en la destrucción de las gentes más primitivas. Sin embargo, también era consciente de que la selección natural ha dejado de actuar para eliminar a los débiles y degenerados. Pero cualquiera evolución lenta de la humanidad, quedaría en nada ante su horror preferido, la eventual e inevitable muerte por congelación de nuestro planeta bajo los auspicios de un sol que se enfría cada vez más. “Pensar en el progreso de millones de años, con cada continente lleno a rebosar con hombres buenos y sabios, para acabar así... Vengativa Sic transit gloria mundi” (12).

Alfred Russell Wallace, el descubridor junto a Darwin de la selección natural, opinaba que el cuerpo del ser humano ya no seguía sujeto a las fuerzas naturales. La guerra eliminaba a los más fuertes y valientes. Quizá pudieran cambiar el color de la piel y el pelo, pero el cuerpo seguiría siendo el de un mono erguido. La especie humana sería todavía capaz de avances espectaculares respecto a los derechos de las mujeres, dándoles libertad de elección en su matrimonio y permitiéndolas rechazar aquellos machos enfermos crónicos, de débil intelecto, perezosos o egoístas (13). Pero estos aspectos corresponden al campo de lo espiritual y lo moral, no a la forma física del ser humano.

Thomas Henry Huxley, el más destacado darwinista de la época, también se sitúa lejos de esta línea de pensamiento, pero merece una especial atención y cuidado. Los entendidos lo han caricaturizado alternativamente como un defensor ingenuo del progreso o como portador de un pesimismo cósmico. Estas interpretaciones extremas se deben a un análisis

selectivo de las distintas facetas de una postura cuidadosamente equilibrada que sumaba las lecciones de la historia natural y de la historia social.

Sus primeros escritos indican que él “no tenía ninguna confianza en la doctrina de una felicidad última”, pero que le resultaba imposible estar ciego ante las mejoras vitales que la ciencia estaba poniendo de manifiesto a su alrededor, en la esfera personal (14). A menudo, Huxley y Spencer paseaban juntos discutiendo sobre la naturaleza del progreso social y evolutivo (15). Huxley pronto desarrolló una metáfora de la sociedad como si pasase, al igual que un insecto, de larva a mariposa. Existen períodos de limitaciones represivas, Edades Oscuras, que acaban rompiéndose en violentas mudas como la Revolución francesa. Los viejos límites se abren y la larva se hincha con el aire racionalista. Cada nueva muda nos acerca más al estado “mariposa” del hombre, aunque puede resultar todavía muy lejano (16).

En 1894 presentó sus ideas ya maduras sobre estos asuntos en **Evolución y Ética**, donde se percibe el mismo equilibrio. Por un lado rechaza las previsiones utópicas, “la esperanza de obtener una felicidad sin problemas, o bien un estado que pueda, incluso remotamente, merecer el título de perfecto, me parece una ilusión tan engañosa como ninguna otra que haya pasado ante los ojos de esta pobre humanidad” (17). Por otro, “lo que la raza humana tiene por delante es una lucha constante para mantenerse y mejorar” (18).

“La teoría de la evolución no alienta ninguna expectativa milenarista”, escribe (19). Todavía más, “no existe ninguna esperanza de que los simples seres humanos puedan llegar a poseer la suficiente inteligencia como para seleccionar a los más aptos” (20). Huxley no veía “límites al grado en que la inteligencia y la voluntad, guiadas por profundos principios de investigación y organizadas hacia un esfuerzo común, podrían modificar las condiciones en un período de tiempo mucho mayor que el transcurrido hasta el momento. Y es mucho lo que podría hacerse para cambiar la naturaleza del propio ser humano... deberíamos ser capaces de hacer algo para domesticar los instintos salvajes en las personas civilizadas, (permitiendo así) una mayor esperanza respecto de la desaparición del mal esencial de nuestro mundo...” (21).

“Sin embargo, la evolución permite desarrollos tanto progresivos como regresivos” (22). “Ni siquiera la imaginación más desbocada puede aventurar la sugerencia de que el poder y la inteligencia del hombre pueda alguna vez detener el paso del gran año” (23). Eventualmente, “la evolución de nuestro planeta



El que diga que la ufología es un campo novedoso, que carece de antecedentes, está muy perdido. (Arch. NL)

acabará entrando en un camino descendente cuando los procesos cósmicos reanuden su oscilación; y una vez más, el Estado de la Naturaleza prevalecerá sobre la superficie de nuestro planeta” (24). Huxley está haciendo alusión a la muerte termodinámica del sistema solar.

Describir estas últimas anotaciones como pesimismo cósmico tiene el aire perverso de afirmar que alguien que espera conseguir cierto grado de felicidad y éxito antes de morir a los 120 años de edad está siendo depresivo. Huxley equilibraba dialécticamente el optimismo y el pesimismo de forma semejante (según pensaba) al resto de la gente (25). En ningún momento Huxley comenta el futuro del cuerpo humano tal como hace Spencer, ni considera las implicaciones de su posible modificación regresiva.

Los pasos finales en el desarrollo de la idea subyacente a los "grises" llegaron de la mano de uno de los estudiantes de Huxley. Este estudiante pensaba que Huxley era la persona más importante que jamás hubiera conocido y cuando publicó su primer libro le envió a su maestro una copia con una nota que decía:

“Mayo 1895. Le envío este pequeño libro que espero pueda serle de interés. La idea central (degeneración como resultado de la seguridad) se deriva de ciertos estudios biológicos. Me temo que su posición lo

somete a muchas manifestaciones semejantes por parte de muchos autores, pero yo tengo una excusa: fui alumno suyo en el Royal College y además, el libro es muy pequeño” (26).

Se trataba de una obra de ficción que describía el encuentro de un viajero con una gente pequeña y delicada en un futuro muy lejano. La primera persona con la que se encuentra es descrita como “una criatura ligera, de unos 4 pies (1,20 m) de estatura, vestida con una túnica púrpura, ceñida a la cintura con un cinturón de piel. Llevaba sandalias o zapatillas; sus piernas descubiertas a partir de las rodillas, y sin nada en la cabeza... Me pareció una criatura bella y llena de gracia, pero indescriptiblemente frágil. Su cara arrebolada me recordó la más bella forma de tuberculosis, esa febril belleza de la que tanto hemos oído hablar”. Cuando descubre más de aquellos seres percibe que su belleza

como de porcelana tiene peculiaridades. Todos tienen el mismo cabello ensortijado que nunca pasa de la nuca y las mejillas. No existen rastros de barba ni de ningún otro vello facial. Sus labios son finos. Sus orejas singularmente diminutas. Sus barbillas son pequeñas y terminadas en punta. Los ojos son grandes, pero apagados e indiferentes.

No se dice nada respecto del tamaño de la cabeza, pero la inteligencia de estas criaturas es pequeña. Su comportamiento es infantil y juguetón y no muestran ningún interés por el viajero. Hay poco que permita distinguir los sexos. Más tarde, el viajero aprenderá el nombre de esta bella raza: los Eloi. También descubre la existencia de una segunda raza (los Morlocks) que son descritos como simiescas arañas humanas de color blanco. Estos últimos atienden el mundo subterráneo de máquinas que hacen posible la utopía de los aristocráticos Eloi.

El título de la historia era **The Time Machine (La máquina del tiempo)** (27). El estudiante era H. G. Wells. Su alarde ante Huxley de que estaba basada en sus estudios de biología puede demostrarse con facilidad. Cuatro años antes Wells había escrito un ensayo titulado **Zoological Retrogression (Retroceso zoológico)** en el que ponía de manifiesto su familiaridad con la literatura biológica referida a la degeneración. En dicho trabajo recoge una formulación popular y poética de la evolución

describiéndola como la falda de una montaña cada vez más elevada, que él denomina como biología Excelsior. Proclamando que carece de una confirmación satisfactoria tanto en la biología geológica como en la embriología, Wells argumenta que la degeneración está en completa paridad con las tendencias progresivas. Señala como ejemplos a los ascidianos, cirrípedos, copépodos, corales, mantas marinas, mejillones y ácaros. Los avances han sido espasmódicos e inciertos. No existe ninguna garantía en el conocimiento científico para la permanencia del hombre o para su permanente ascensión. Las enseñanzas de Huxley son evidentes, salvo por un punto de divergencia. Wells concluye que la Bestia Futura debe formar parte de cualquier anticipación del Hombre Futuro (28).

Aunque Wells pretenda en dicho ensayo estar navegando contra la corriente de la opinión general, algunos historiadores dirían que más bien había sido ya arrastrado por las corrientes de su época. El concepto de degeneración no era nuevo y las preocupaciones de la era victoriana sobre la proliferación de las clases inferiores en las zonas urbanas como Londres había dado a luz una teoría de la degeneración urbana muy atractiva para los británicos después de 1885, fuera cual fuera su credo político (29). Este miedo a la degeneración, como se le ha llamado, formaba parte de una tendencia mayor de pesimismo cultural que se extendía entre los intelectuales occidentales (30). Peter Bowler, un experto en las teorías evolucionistas de la época, especula que el libro de E. Ray Lankester **Degeneration** parece la fuente más probable para las ideas subyacentes en **The Time Machine**. La duda básica de esta atribución es que el concepto de degeneración está presente en demasiados foros, desde las revistas médicas como The Lancet hasta la mayoría de la ficción popular; Wells podría haberlo construido a partir de múltiples fuentes (31).

El undécimo capítulo de **The Time Machine** conduce al lector más allá de la época de los Eloi y los Morlocks, hacia un futuro todavía más lejano, donde la Tierra se aproxima a su fin. La vida se ha hecho escasa y está claramente en regresión. La forma dominante es un desangelado cangrejo monstruoso chapoteando en el lodo. Avanzamos otros treinta millones de años en el futuro; sólo quedan líquenes y hongos. Y una cosa negra, redonda y saltarina con tentáculos; la vida en su totalidad cae en la senectud antes de que la Tierra se extinga.

Los Eloi se quedan a mitad de camino de nuestra imagen de los "grises"; sus pequeños y frágiles cuerpos serían indicadores de una historia

evolucionista degenerativa. Lo que nos falta es la cabeza grande y calva. Wells empezó a jugar con esta parte de la imagen quizá en fecha tan temprana como 1885, para una conferencia ante una sociedad estudiantil de debates. Apareció escrita en forma de una falsa crítica literaria en el Pall Mall Budget del 9 de noviembre de 1893. "Sobre un libro no escrito: el Hombre del Año Un Millón", es una pequeña pieza sin ambiciones de ser tomada en serio. Wells imagina un libro titulado **The Necessary Characters of Man of the Remote Future deduced from the Existing Stream of Tendency (Características necesarias del hombre del futuro remoto según se deducen de las tendencias actuales)**. Aunque pase desapercibido a los lectores actuales, Wells está telegrafando su intento de jugar con las ideas de la ortogénesis, que como su nombre indica tratan con tendencias extrapoladas linealmente a partir del registro fósil. Así, como un pez está moldeado para nadar y un pájaro para volar, la forma humana quedará determinada por el rasgo de la inteligencia. Ya hemos visto la decadencia de mucho de la parte animal del hombre: pérdida de pelo y dientes, disminución de la mandíbula y la boca, bocas y orejas más ligeras. En el competitivo mundo real el atletismo es vencido por la mente sutil. El hombre que viene, entonces, tendrá claramente un cerebro mayor y un cuerpo menos voluminoso que en la actualidad (32).

Consideremos esa extraña visión de la cara futura una vez desaparecidos los rasgos en desuso: ojos grandes, lustrosos, bellos y llenos de expresividad; sobre ellos, ya sin la separación de esos arcos supraciliares, encontramos el resto de la cabeza, un globo brillante y sin pelo; ninguna nariz puntiaguda se eleva para estropear con sus sombras inexpresivas la simetría de esa tranquila faz; a ambos lados tampoco sobresalen orejas rudimentarias; la boca es una abertura pequeña y redonda, sin dientes ni encías, sin emociones fútiles que estropeen su perfecta redondez mientras aparece, como la luna llena o la estrella vespertina en el ancho firmamento de la cara (33).

Potencialmente, nuestros conocimientos sobre química orgánica sustituirán el empleo del estómago y del canal alimentario, y nuestro cerebro nadará en un baño nutritivo, algún líquido claro, móvil y ambarino. Más adelante el enfriamiento de la corteza terrestre forzará a una retirada hacia galerías y laboratorios situados muy dentro de las entrañas del planeta, persiguiendo el decreciente suministro de calor mediante máquinas excavadoras e iluminación artificial. Wells se complace en señalar que la totalidad de este libro imaginario puede desvanecerse en el humo de una pipa sin mayor preocupación (una de las grandes ventajas de la literatura no escrita).

Pero en realidad, no se desvaneció. Acabó en un libro que le garantizaría una vida duradera. El libro sería **War of the Worlds (La Guerra de los Mundos)** (1898). Marte es un mundo antiguo y la evolución ha avanzado más que en nuestro planeta, convirtiéndose así en el escenario lógico para el Hombre del Año Un Millón. Los marcianos tienen cabezas redondas de 4 pies (1,20 m) de diámetro. Poseen unos ojos grandes de color oscuro, sin narices ni orejas per se. En lugar de boca tienen un pico peludo. Y tentáculos en vez de manos. Su anatomía interna es, en una palabra, simple. No tienen entrañas ni tampoco comen. Para alimentarse se inyectan la sangre de otras criaturas, especialmente la de un tipo de bípedos con esqueletos endeble, músculos débiles y una cabeza redonda con ojos grandes.

Los marcianos no tienen sexo ni ninguna de las tumultuosas emociones que conlleva. Crecen a partir de los padres. El narrador ficticio de Wells acredita explícitamente al autor de la crítica literaria del Pall Mall Budget por haber predicho tales criaturas, aunque fuera en un tono irónico y absurdo. Señalando que muchas veces la verdad se dice entre bromas, se admitía como posible la idea de que los marcianos habían sido alguna vez como nosotros pero que luego su cerebro había evolucionado a expensas del resto de su cuerpo. También resultaban ser telepáticos. Como la mayoría de nuestros lectores ya saben, al final los marcianos perecen víctimas de su vulnerabilidad ante los microorganismos terrestres. No había microorganismos en Marte, probablemente porque su ciencia los había eliminado hacía milenios. En la actualidad diríamos que su sistema inmune había degenerado por falta de uso (34).

El gigantismo mental y la sexualidad desaparecida se derivan claramente de Spencer. Había una sensibilidad lamarckiana en la primera parte del argumento sobre cómo la forma humana era modelada por la inteligencia, pero Wells incluye también la competición darwinista al sugerir que una mente sutil supera al mero atletismo en el mundo real. No está muy claro si muchas personas compartirían dicha premisa en la actualidad. Pero la idea básica de que la evolución seguiría una senda ascendente hasta llegar a una forma tan pobremente adaptada es aparentemente ortogenética, aunque el hecho de esa falta de adaptación a un entorno extraño rico en microorganismos no sea estrictamente el tipo de evidencias que probarían tal teoría evolucionista en concreto.

La literatura crítica sobre **War of the Worlds** coincide por lo general en que los marcianos son unas prolongaciones negativas de nosotros mismos y de

nuestra civilización mecánica. Es una advertencia sobre que el confiar demasiado en el frío intelecto y en la tecnología no tiene por qué llevarnos necesariamente a algo mejor. Básicamente ésta es la moraleja que comparte con **The Time Machine**. Mientras en el Pall Mall Budget esta idea de la atrofia derivada de una dependencia excesiva de la tecnología y el cerebro se emplea para un efecto cómico, en este otro caso se convierte en un horror. Que esta historia con una moraleja tan anti-intelectual haya salido de la pluma de una persona tan intelectual como Wells es bastante irónico, pero no inesperado. Los escritores de ciencia ficción son bastante sesudos, pero también permanentemente autocríticos y preocupados por las consecuencias sociales de la ciencia y la tecnología. Los autores posteriores de la Era Dorada de la ciencia ficción usaron y volvieron a usar las imágenes e ideas construidas por Wells en estas dos reverenciadas historias hasta que llegaron a convertirse en un fácil estereotipo de cómo serían el hombre futuro y los alienígenas avanzados (35). El propio Wells nunca consideró que sus alienígenas atrofiados fueran una especulación realista. Aunque daba por probable la vida en Marte y llegó a especular sobre qué interesantes diferencias podrían darse debido al duro entorno, sus ensayos no defendían la idea de que existieran alienígenas con cuerpos degenerados y grandes cabezas calvas (36). La idea que nos ha traído a los "grises" fue sólo una broma que su autor jamás pretendió que fuese tomada como una especulación científica seria.



Referencias

1. Baines, John & Jaromir Malek, **The Cultural Atlas of the World: Ancient Egypt**, Andromeda, Oxford, 1990, 128.
2. Little, Gregory. **Grand Illusions**, White Buffalo, 1994, 243.
3. Kottmeyer, Martin. "Ishtar Descendant", *The Skeptic*, 9, 3, 1995, 12-15.
4. Philpotts, Beatrice. **The Book of Fairies**. Ballantine, 1978, ilustración 37.
5. Pinvidic, Thierry. **OVNI: vers une Anthropologie d'un Mythe Contemporain**, Editions Heimdal, 1993, 475.
6. Lamarck, Jean-Baptiste. **Zoological Philosophy: An Exposition With Regard to the Natural History of Animals** (1809), Hafner Publishing, 1963, 115.
7. Ibid., 54-55.
8. Ibid., 71.
9. Bowler, Peter. **The Eclipse of Darwinism: Anti-Darwinian Evolution Theories in the Decades Around 1900**, Johns Hopkins University Press, 1983, 128-130, 169-170, 180-181.
10. Spencer, Herbert. **The Principles of Biology**, D. Appleton, 1875, 494-508.

11. Ibid.
12. Desmond, Adrian & James More. **Darwin – The Life of a Tormented Evolutionist**, Warner, 1991, 529.
13. Brackman, Arnold C.. **A Delicate Arrangement: The Strange Case of Charles Darwin and Alfred Russell Wallace**, Times Books, 1980, 273-274.
14. Desmond, Adrian. **Huxley – The Devil's Disciple**, Michael Joseph, 1994, 210.
15. Ibid., 233
16. Ibid., 293
17. Paradis, James & George C. Williams (eds). **T.H. Huxley's Evolution and Ethics with New Essays on its Victorian and Sociobiological Context**, Princeton University Press, 1989, 102.
18. Ibid.
19. Ibid., 85.
20. Ibid., 92.
21. Ibid., 143.
22. Ibid., 62.
23. Ibid., 143.
24. Ibid., 103.
25. Ibid., 136. Hillegas, Mark R. **The Future as Nightmare: H.G. Wells and the Anti-Utopians**, Southern Illinois University Press, 1974, 18-19.
26. Smith, David C. **H.G. Wells: Desperately Mortal**, Yale University, 1986, 48.
27. Bova, Ben. **The Science Fiction Hall of Fame: Volume 2^a**. Avon, 1974, 542-546.
28. Gentleman's Magazine, Septiembre 1891; reimpresso en Philmus, Robert M. & David Y. Hughes. **H.G. Wells: Early Writings in Science and Science-Fiction**, California University Press, 1975, 158-168.
29. Nye, Robert A. "Sociology: The Irony of Progress" en Chamberlain, J. Edward & Sander L. Gilman. **Degeneration: The Dark Side of Progress**. Columbia University Press, 64-65.
30. Herman, Arthur. **The Idea of Decline in Western History**, Free Press, 1997.
31. Bowler, Peter J. **The Invention of Progress**, Basil Blackwell, 1989, 196-197.
32. Hughes, David Y. **A Critical Edition of The War of the Worlds**, Indiana University Press, 1993, Apéndice 3.
33. Ibid., 292.
34. Ibid., 151.
35. Panshin, Alexi & Cori. **The World Beyond the Hill**. Jeremy Tarcher, 1989, 218.
36. The Things That Live on Mars, reimpresso en Hughes, op. cit., Apéndice 5, 298-305.

Publicado originalmente en MAGONIA N° 62, Febrero 1998 - Traducción de Luis González Manso.

ASTRONOMÍA EN LA DIRECCIÓN GENERAL DE AERONÁUTICA CIVIL

Nuestros amigos del CEFAA tuvieron la gentileza de invitarnos a una charla sobre Astronomía, realizada el 7 de junio recién pasado. Pues bien, asistió este modesto servidor al Aula Magna de la Dirección de Aeronáutica Civil. Como olvidé mi invitación en casa, me amedrenté al ver al público que aún estaba entrando (llegué al filo de la hora): muy respetables señores y autoridades parlamentarias, todos impecablemente vestidos. Yo, en cambio, lucía un aspecto involuntariamente "alternativo" e informal. "Con esta pinta y sin entrada –pensé– capaz que el tipo de la puerta no me deje entrar". De pronto, vi a Gustavo Rodríguez caminar hacia mí con paso decidido, saludándome obsequiosamente, para luego conducirme a un asiento ¡en primera fila! Una ubicación privilegiada, en una sala que ya empezaba a estar a tope. Gracias, Gustavo.

En general, todo estuvo muy interesante. Se dieron a conocer una serie de datos técnicos sobre la privilegiada observación del cielo en nuestro país, algunas "últimas noticias del Cosmos" –como diría Hubert Reeves– y algún comentario sobre los futuros proyectos astronómicos que se están urdiendo para el norte chileno. En la intervención del Gral. Ávila, sin embargo, creo haber escuchado dos errores importantes (los que subrayo con afán constructivo, por favor): primero, sostuvo que "la vida había aparecido sobre el planeta aproximadamente hace 65 millones de años"... justo cuando, en realidad, los dinosaurios se acercaban a su extinción. Y dijo que "el hombre más antiguo se remontaba a 30 millones de años de antigüedad"... cuando, por cierto, "Lucy" (la *Australopithecus afarensis*) puntúa unos 3 millones de años, aproximadamente. Ojo con estos detalles.

Como postre, vimos un documental realmente espectacular. Era un viaje imaginario por el Universo, desde lo más grande a los más pequeño (según el criterio de las potencias de diez), todo matizado con la tremenda voz de Morgan Freeman y en una pantalla gigante que estaba a la altura de las circunstancias. Sobrecogedor. Increíble. ¡Qué Universo fantástico el que habitamos!

Finalmente, como cierre, Gustavo Rodríguez invitó a los presentes a pasar a degustar un café de camaradería. Lamenté estar tan apurado, pero tuve que irme con rapidez. Lo siento, pues estoy seguro de que había algunas sabrosuras a degustar, mucho más interesantes que el simple café. (S.S.)

Abducciones "en la misma noche"

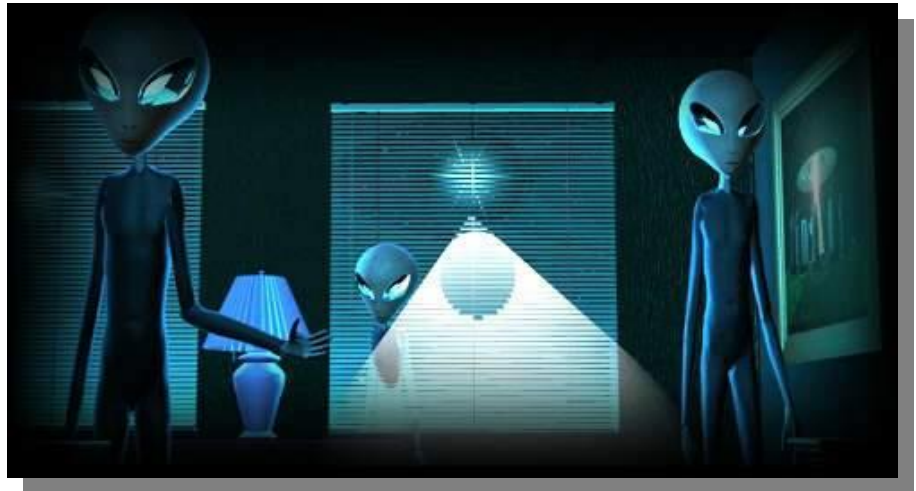
The authors proposes a study to investigate the alleged "nights abduction", when the aliens break into the room and kidnapped people.

Por Wilfred Kincaid & Ron Westrum (Estados Unidos)

Ya desde el primer momento en que salieron a la luz los relatos sobre abducciones por OVNI, la cuestión se ha centrado en si tendrían alguna base real más allá de los sueños o fantasías de los diferentes abducidos. Este punto es básico en cualquier discusión seria del asunto. El propósito de este breve artículo es el de sugerir una nueva aproximación que, con suerte, pudiera darnos una respuesta.

(En adelante, las palabras abducción y abducido deben tomarse como abreviaturas de "experiencia tipo abducción" y "persona que experimenta una aparente abducción" respectivamente, sin que queramos implicar ninguna interpretación determinada).

En los últimos años uno de nosotros (Westrum) ha estado investigando una comunidad de abducidos que presentan un elevado ritmo de abducciones, en torno a una por semana o más. Este grupo reside en torno a una pequeña comunidad del estado de Michigan, cerca de la frontera con Ohio. No estamos seguros de cuántos miembros lo componen, pero incluye al menos 20 personas que nosotros sepamos. El grupo está centrado alrededor de una mujer abducida que llamaremos "Judy", que ha sido nuestra principal informadora sobre los sucesos nocturnos. Judy ha sido sometida a regresión hipnótica respecto a alguna de sus experiencias, pero sus recuerdos conscientes de muchos de los incidentes son mucho más extensos que en la mayoría de los abducidos. El grupo se creó inicialmente después de que un vecino de Judy que edita el semanario local, incluyera un anuncio solicitando cartas de personas que creyeran haber sido secuestradas. Ella recibió un gran número de respuestas, y algunos de los autores empezaron a reunirse para compartir sus experiencias y sentimientos. Había mucho que compartir. Además de su elevada frecuencia, la variedad y extrañeza de las experiencias y efectos posteriores reportados, los situarían en lugar destacado en comparación con muchos otros casos de abducción.



Durante una conversación (con Kincaid) Judy manifestó que ella y otros habían experimentado un período de varias semanas sin abducciones, que se reanudaron poco después. La mañana posterior a su primera abducción tras este intervalo, ella recibió llamadas de varios otros miembros del grupo informando de la misma situación. Tal sincronización no resulta, desde luego, lo que podríamos esperar si las abducciones representasen sucesos mentales independientes. (Otros relatos que recibimos también apuntaban hacia abducciones múltiples en las mismas noches).

Esta consideración nos dio la idea de que simplemente haciendo que cada abducido del grupo llevase un detallado diario de sus experiencias, podríamos quizá obtener resultados importantes. Si los informes de abducción procedentes de familias distintas caían de forma consistente en las mismas fechas, esto podría considerarse una evidencia convincente de que tales sucesos provienen de una causa externa común a los individuos abducidos, no de sus sueños o fantasías.

Por desgracia, cuando se nos ocurrió la idea los abducidos habían dejado de trabajar como grupo, así que no pudo llevarse a término. Nuestra desesperación ante la oportunidad perdida es fácil de imaginar. Sin embargo, antes de olvidar todo el asunto, parece

recomendable comentarlo por si existiese la posibilidad de aplicar las mismas ideas en algún otro lugar.

Llegados a este punto debemos pararnos a considerar qué es lo que hace tan atractiva esta línea de investigación. Nosotros llegamos a imaginar la idea de situar todos los datos recogidos con este estudio en un cuadro de doble entrada con columnas referidas a los distintos participantes y filas dedicadas a las fechas. Si el diario de un sujeto mostraba una supuesta abducción en un día determinado, se marcaría la correspondiente celdilla en el punto de intersección. Lo interesante sería determinar si tales marcas aparecían agrupadas en torno a fechas concretas en vez de distribuirse al azar. Eso podría comprobarse a simple vista, pero incluso podría ser verificado estadísticamente. Es vital, desde luego, que los diarios se lleven de forma independiente; idealmente, cada supuesta abducción debería notificarse a un registro central el mismo día en que tuvo lugar. Lo más destacable es que tal cuadro hablará por sí solo, dejando poco espacio para interpretaciones subjetivas. Si se diera una clara agrupación de casos en torno a fechas determinadas, sería posible extraer conclusiones sin necesidad de caer en esa interminable discusión sobre el grado en que los relatos de los abducidos son productos de sus propias mentes. Porque resulta evidente que tal concentración implicaría un agente causante que operase simultáneamente en todos los abducidos involucrados en las fechas en cuestión. Es importante señalar, sin embargo, que la naturaleza de tal agente seguiría siendo un asunto completamente abierto.

Esta idea podría llevarse adelante si se pudiera encontrar otro grupo de abducidos que compartiese las características del que hemos comentado al principio. No tenemos ninguna fórmula mágica para ello, pero nos gustaría aventurar unas pocas sugerencias:

+ Una revisión de la base de datos desarrollada por Dan Wright podría indicar la frecuencia de aquellos casos de abducción que encajen en las características buscadas, e incluso podría aportar algunas pistas sobre los casos más prometedores.

+ Como ya se ha dicho, el grupo que hemos mencionado se constituyó tras unos anuncios en un semanario local, que obtuvieron numerosas respuestas. Quizá la misma táctica pudiera volver a funcionar.

+ Los abducidos informan a menudo haber visto otros aparentes abducidos compartiendo su abducción. Un caso de este tipo, tras una investigación en profundidad, podría facilitar la clase de datos que estamos buscando.

+ Muchos abducidos se han juntado ya en grupos para el apoyo y la discusión mutuos. Podría ser útil que los miembros de tales grupos empezasen a llevar diarios a fin de poder comprobar si existe alguna señal de abducciones concurrentes. 

*Publicado en el MUFON UFO Journal nº 353,
septiembre de 1997, pps. 6-7 - Traducción de Luis
González M.*

EXPLICADO EL OVNI DE PUENTE ALTO

Sin mucha repercusión había saltado a la luz un caso OVNI en Puente Alto, que tenía la gracia de que una cámara de seguridad de un supermercado había filmado una extraña luz en la noche.

Y si bien las nunca confiables investigaciones de Ovnivisión descartaban cualquier relación entre el "OVNI" y algún objeto astronómico, La Nave de los Locos, en particular su colaborador español Manuel Borraz, pudo comprobar que lo grabado es, ni más ni menos, que... Venus.

Según Borraz, "si el OVNI se veía hacia el noreste (y se veía hacia el noreste) den por hecho que se trataba de Venus". Agregó que el planeta se verá en condiciones similares por un tiempo más, siempre que no haya nubes que lo impidan.

Los datos lo corroboran. Según información remitida por Borraz, para la primera mañana de observación, el 27/5/2001 tenemos:

- 3h57': acimut: 82° (aprox. E) / elevación: 0° (salida de Venus)
- 5h00': acimut: 74° / elevación: 12° (comienzo observación)
- 6h00': acimut: 64° (aprox. ENE) / elevación: 24°
- 7h00': acimut: 52° / elevación: 34°
- 7h35': acimut: 44° (aprox. NE) / elevación: 40° (salida del Sol)

Lamentamos aguar, nuevamente, la fiesta de Ovnivisión. (D.Z.)

Mitogénesis en algunas breves anomalías

Dennis Stillings
analyses supposed
cattle mutilations
and his connection
with the atomic
explotions.

Por Dennis Stillings* (Estados Unidos)

Hay pocos eventos de significación histórica que no sean ocasionalmente elaborados por el folklore y el mito. En este dominio (lo que equivale a decir, “en el reino de la realidad psíquica”) es indiferente si un hecho histórico “realmente” ocurrió como fue reportado. En virtud de que el evento posee un elemento desconocido o inexplicado, se crea un vacío psicológico que es fácilmente relleno por la imaginaria mítica de la psiquis humana. Esta mitogénesis no se reduce a tan exóticos y elusivos temas como el Pie Grande o los Platos Voladores, sino que bien puede acompañar los eventos completamente “comunes” y “ordinarios” del día. La “SDI” (“Guerra de las Galaxias”), un proyecto de la era Reagan, por ejemplo, era exactamente análoga a la noción antigua de la Guerra en el Cielo del fin de los tiempos. El desarrollo de las armas nucleares que, en su abrumador espanto, ha tenido una inexorable, totalizadora y penetrante influencia en nuestra economía, política y pensamientos religiosos y filosóficos, puede ser (y lo ha sido a menudo) comparado con el retorno del Dios Yahvé, un Dios que también ha aparecido como una nube y como una llamarada de fuego. La teorización científica misma no está libre de proyecciones mitológicas. Las especulaciones acerca del “planeta fantasma” Némesis (1) y de la “materia oscura” (2) nos proveen de algunos de los mejores ejemplos de esto.

Existe una singular relación entre helicópteros y OVNI, y las conexiones son fáciles de establecer entre el “helicóptero-folklore” y las historias del Burlador de las tribus indígenas de Norteamérica. Existen también algunos encadenamientos míticos y folklóricos entre el fenómeno de la mutilación de ganado de los años 70’ y la imaginaria del poder nuclear; y también entre las mutilaciones de ganado, los OVNI y los helicópteros fantasmas (3).

Permítanme hacer aquí una pausa, para decirles qué se entiende por *mitopoeia* o *mitopoesis*. Quiere decir simplemente “**génesis de mitos**”. Lo que voy a tratar aquí es una instancia de mi propia creación espontánea de un mito y de lo que puede implicar con respecto al valor energético invertido en esos reportes, que son modernas piezas de folklore. Las historias sobre anóma-



las mutilaciones de ganado, que llegaron a su pico a mediados y finales de la década de los 70’, son un ejemplo; de todos modos, creo que lo que tengo para decir es extensible a otro tipo de anomalías.

La mutilación anómala “clásica” incluye normalmente ganado vacuno, a pesar de que fueron denunciadas también mutilaciones de caballos, animales domésticos y hasta de personas. Las mutilaciones consisten en la remoción de distintas partes del cuerpo, comúnmente los genitales o el ano, que es “sacado hacia fuera”. Orejas, párpados y otras regiones delicadas han sido removidas en forma que es considerada frecuentemente como de “precisión quirúrgica”. Las cicatrices de la piel pueden verse como figuras geométricas. Los relatos dicen que los animales fueron completamente desangrados, sus huesos y articulaciones quebradas, ya que los animales fueron tirados desde las alturas; también han sido denunciadas marcas de “pinzas”, indicando que la bestia había sido levantada y después lanzada.

Ha habido un vasto número de estudios acerca del fenómeno (que todavía suele presentarse esporádicamente); quizás el más abarcativo y escéptico de ellos sea *Evidencia muda*, de Kagan y

Summers (4). Incluso, hubo un periódico dedicado específicamente al tema “mutilaciones de ganado”, con el interesado nombre de *Stigmata* (5).

Pero volvamos a la mitogénesis con un comentario introductorio solamente. Debemos retener que un mito puede operar en la conciencia colectiva, **sin que uno se dé cuenta** de la dinámica configuración mitológica que está teniendo parcial posesión de su pensamiento y de su percepción. Esto ha sido ampliamente demostrado por los descubrimientos de la psicología profunda y otras disciplinas. Ocasionalmente sucede que uno o varios individuos de la población pueden formular mitología casi completa, basada en los hechos reales o imaginarios que rodean a la anomalía. Esto me sucedió de la siguiente manera:

En la mitad de los 80', yo estaba estudiando laboriosamente el simbolismo que subyace detrás de las armas nucleares y, como parte de esos estudios, tuve muchas oportunidades para visitar lugares como la Isla de las Tres Millas, Lawrence-Livermore y Los Álamos.

Luego de asistir a una conferencia en Santa Fe, me desvié hacia Los Álamos, mientras volvía a Minneápolis. Quería obtener el “sabor” del lugar. Llegué a los Álamos temprano en la mañana: el sol estaba saliendo, dándole un tono naranja a las altas montañas desiertas. En los trazos, el moho del suelo estaba todavía bastante espeso. Mi impresión de todo ello en aquel momento fue la de un paisaje bíblico. Los Álamos se extiende en las alturas de una meseta que, me contaron, posee una significativa historia religiosa entre los indios. Mi recorrido del pueblo fue breve. No había nada abierto y no conocía a nadie del lugar. Bajando por el camino de montaña, tomé una curva resbalosa que me ofreció una vista panorámica de Nuevo México del noroeste y (por lo menos en mi imaginación) del sudeste de Colorado. Lo llamativo es que estaba viendo aquella región, la que había producido, quizás, la mayoría de los reportes de mutilaciones de ganado.

En ese momento, una fantasía arrasó de forma espontánea mi mente. Se me ocurrió que había dejado un área alta en la montaña, en donde un grupo de “grandes sacerdotes” (de la ciencia), casi todos judíos (incluyendo a J. Robert Oppenheimer, Leo Szilard, Jeremy Bernstein, Erich von Newman y varios otros), habían invocado la presencia de Yahvé como la nube y el pilar de fuego del Antiguo Testamento. (Si usted piensa que esto ya ocurrió, note que hay un tramo de la historia del Proyecto Manhattan, donde el autor dice – directamente y sin referencia a las fuentes del Antiguo Testamento- que *“las luces de búsqueda del ejército estaban recostadas para seguir, mediante una simple triangulación, la bola de fuego por la noche y el hongo*

de nube durante el día” (6)). Ahora, si Oppenheimer era Moisés en la montaña, el Becerro de Oro estaría en el valle. Cuando Moisés bajó de la montaña, después de su visita a Yahvé ordenó que el idolatrado Becerro de Oro fuera separado en distintas piezas. **Aquí las mutilaciones de ganado entraron en el mito.** El foco de mutilaciones de ganado alrededor de Los Álamos ya ha sido notado por aquellos que estudian este fenómeno. También han señalado la frecuencia de misteriosas mutilaciones cerca de emplazamientos nucleares en otras partes del país (7).

Esta conexión difusa de las mutilaciones con las instalaciones nucleares, constituye una metástasis del fenómeno (o, por lo menos, **de las informaciones del fenómeno**) que mantienen el lazo simbólico entre armas nucleares, Yahvé y las mutilaciones. Déjenme aclarar que, en esta coyuntura, **no hace ninguna diferencia si tales asertos sobre instalaciones nucleares y los informes sobre mutilaciones son verdaderos o no en el sentido común. Lo que interesa es el hecho psíquico de que sean realizados tales asertos.**

Permítanme hacer hincapié en que estas fantasías basadas en el Antiguo Testamento no son construcciones de mi consciente. Ellas sólo vinieron a mí, como figuras mentales. Pensé que todo era muy gracioso y decidí escribirlo como uno de los pequeños y jocosos artículos que frecuentemente realizo para la revista *Artifex* (8). Pero la broma se tornó algo más seria poco tiempo después de mi regreso a Minneápolis. Mirando entre las estanterías de una librería local, encontré un ejemplar del periódico junguiano *Spring*, que no tenía. Dí vueltas un par de páginas y encontré un artículo del conocido académico y teólogo alemán Wolfgang Giegerich, titulado *La bomba atómica y el destino de Dios. En la primera fisión nuclear* (9). En este recomendable trabajo, Giegerich traza el desarrollo del armamento nuclear y su respectiva imaginería y simbolismo, desde la historia de Moisés y el Becerro de Oro. No tengo tiempo para reproducir su argumento aquí, pero puedo asegurarles que es sustancial y está muy bien documentado dentro de la tradición académica europea. Me conmocionó mucho el haber encontrado este documento ya que hizo eco de mis fantasías más bizarras (**).

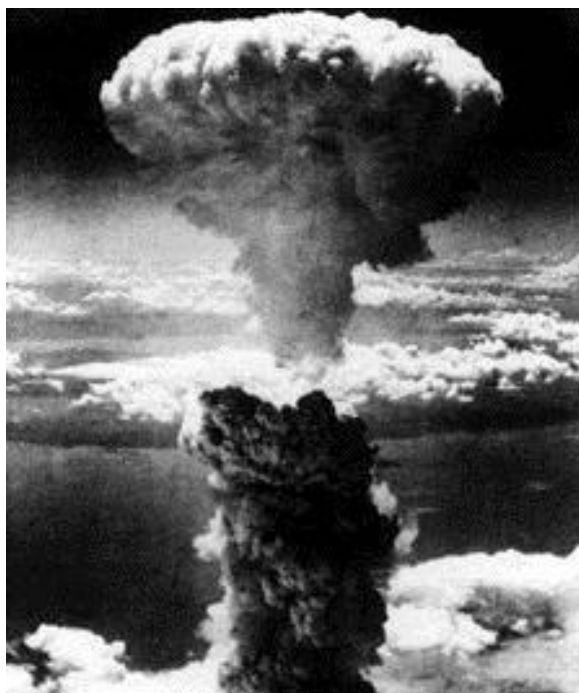
Para agregar un dato menor, como no podía ser de otra manera, me quedé de algún modo insatisfecho con la comparación entre Moisés y el Becerro de Oro, el desarrollo de la bomba y las mutilaciones de ganado, ya que el Becerro de Oro había sido hecho de joyas pertenecientes a los israelíes. ¿Dónde estaban las joyas en este paralelo? Tres días después mi

respuesta llegó en la forma de un corto artículo en el *Wall Street Journal* (10). El artículo trataba de un individuo particular que confeccionaba joyas en base a partes de animales. Recordé entonces el simple hecho de que frecuentemente asociamos joyas con partes del cuerpo humano: labios de rubí, ojos de esmeralda, las “joyas de la familia”, dientes como perlas, piel de alabastro o marfil, orejas como conchas marinas, cabellos de oro, etc. Entonces pensé en la mitología del oeste norteamericano en general, mucha de la cual se encuentra en el imaginario del Antiguo Testamento, especialmente gracias al Mormonismo. Que un mito del Antiguo Testamento pueda estar operando detrás de la escena, para organizar y energizar la histeria de las masas en torno a las mutilaciones de ganado, comienza a ser probable, especialmente desde que este *mitologema* ha aparecido de forma espontánea en mi mente, conformando el tema del ensayo académico del teólogo alemán. Otro sacerdote, el ex jesuita Salvador Freixedo, conecta OVNI y mutilaciones de ganado directamente con Yahvé, ya que sin la posibilidad de hacer sacrificar gente para él, aparece en la forma de un OVNI, manifestándose para mutilar animales y obtener la sangre y las entrañas para él (11).

Estos factores inconscientes que organizan las percepciones en base a temas típicos son conceptuados como *arquetipos* por Carl Gustav Jung. Y, como sabemos, las ideas de Jung sobre la sincronicidad están fundamentadas en la concepción del arquetipo. Esto abre la posibilidad –por lo menos de acuerdo al pensamiento junguiano– de que la constelación de un poderoso mito construido pueda generar por sí mismo eventos paranormales, vgr. mutilaciones psicokinéticas reales de ganado. Sólo menciono esto al pasar ya que lo que me concierne aquí son los procesos psicodinámicos asociados con los informes de anomalías, no si ellos son en verdad paranormales por naturaleza. Luego amplíé mis estudios con el folklore indio de Norteamérica sobre el *Burlador*.

El *Burlador* es una entidad esencialmente amorfa, comúnmente llamada Coyote, Cuervo o Liebre, que realiza toda suerte de travesuras a otros animales o a seres humanos. Existen cientos de historias indias sobre

las aventuras y desventuras del *Burlador*. Esta figura es prácticamente universal. Una variedad del *Burlador* es el succionador de vísceras de las Filipinas (12). Esta criatura, particularmente desagradable, sobrevuela por las noches extrayendo los órganos, los fluidos orgánicos y los fetos de sus víctimas, por medio de su lengua larga y fina, en forma de rasurador (las extracciones de fetos han sido reconocidas en casos de mutilaciones de ganado). En el recuerdo de la Norteamérica indígena, el *Burlador* está casi siempre envuelto en mutilaciones de animales y personas: decapitando, cuereando y desviscerando a sus víctimas (***). Es muy paradigmático que el *Burlador* también sea descrito exteriorizando los anos de



animales (13), una figura clara de los informes de mutilaciones de ganado. En términos psicológicos, el *Burlador* sería descrito por Jung como el no formado y preadolescente ego que ocasionalmente eclosiona en dicho arquetipo hasta el extremo de que ocurren fenómenos *poltergeist* (14). El *Burlador* nos muestra entonces dos aspectos de interés:

1) Parece ser una especie de personificación popular de eventos normales y naturales, que puede provocar reportes sobre anómalas mutilaciones de animales (después de todo, él es llamado Coyote o Cuervo, los animales que podrían comer la carcasa de otros animales muertos por causas naturales).

2) Podría ser una entidad supranatural y “amorfa” que personifica ciertos sucesos de fenómenos psicokinéticos.

Desafortunadamente, el fenómeno de las mutilaciones de ganado –como el de los OVNI– no ha sabido todavía cómo adaptarse a nuestras particulares categorías de pensamiento. Estamos acostumbrados a pensar en términos de “pero/o” y no de “ambos/y”.

Cualquiera sea el significado verdadero de las mutilaciones, me parece que algunas nociones prevalecientes –derivadas tanto de la tradición judeo-cristiana como de la norteamericana india– pueden estar operando en un nivel inconsciente para organizar nuestras percepciones e ideas a lo largo de ciertas líneas consistentes con el mito. La calidad energética asociada con estas anomalías emerge de una

interacción subterránea con el arquetipo imaginario. Esta interacción da lugar a toda una gama de conexiones con ideas de “*mensajes desde el más allá*” (15) y otros fenómenos aparentemente sin relación con los OVNIs. Presiento que un estudio profundo de casos como la leyenda de Pie Grande y los casos de “abducidos”, desde el punto de vista del mito, el folklore y estudios sociológicos y religiosos adecuados, pueden revelar la infraestructura de estos tipos de relaciones que tocan y afectan la vida psicológica real de nuestros días. Cuando estos contextos comiencen a ser establecidos, encontraremos más fácil plantearnos el interrogante sobre con qué tipo de realidades estamos tratando y cuáles son los métodos apropiados para su estudio. En un nivel personal, es de la mayor importancia para el desarrollo de la conciencia individual estar alertados de cómo, y hasta qué punto, los determinantes inconscientes –como las imágenes tratadas aquí– organizan nuestras percepciones y nuestro pensamiento. 

REFERENCIAS:

- (1) Un sumario de evidencias, teorías y especulaciones se encuentra en Devid Raup, *The Nemesis Affair: A Story of Dinosaurs and the Ways of Science*, Nueva York, W. Norton, 1986.
- (2) Dennis Stillings, “Imágenes de Alta Numinosidad en la cultura popular corriente”, *Artifex*, 6, 2 (abril de 1987), especialmente “Addendum: la mitología de la Materia Oscura”.
- (3) Ver esp., Tom Adams, *The Choppers... and the Choppers: mystery helicopters and animal mutilations*, (París, Texas: Project Stigma, 1980).
- (4) Daniel Kagan e Ian Summers, *Mute evidence*, Nueva York, Bantam, 1984, pp. 312, 403.
- (5) *Stigmata: The Project Stigma Report on the Continuing Investigation into the Occurrence of Animal Mutilations*. Disponible a través de Tom Adams, ed., Project Stigma, P. O. Box 1094, París, TX 75460).
- (6) Leona Marshall Libby, *The Uranium People* (New York: Charles Scribner's Sons, 1979), p. 220. Compare con Éxodo 13:21: “Y todo el tiempo el Señor iba con ellos, de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche.
- (7) Dave Perkins, *Altered Steaks: A Colloquim on Cattle mutilation Question* (Santa Bárbara, California, Am here books, 1982, p. 17).
- (8) *Artifex*, ahora interrumpida, era una publicación de Archaeus Project. Ejemplares de la revista están aún disponibles y pueden ser obtenidos contactando con Archaeus Project, P. O. Box 7079, Kamuela, Hawaii 96743, Tel.: (808)885-6773; Fax: (808)885-9863.
- (9) *Spring: An Annual of Archetypal Psychology and Jungian Thought* (1985), 1-27.
- (10) Wall Street Journal, 29 de marzo de 1986. “Dé sus rosas pero recuerde que sólo la cabeza de pescado es eterna”, Jung en los Visions Seminars (Zürich: Spring Publications, 1976), p. 87, análisis del sueño

en el cual las entrañas de una oveja son arrancadas por unos indios. Los intestinos son luego colgados alrededor de sus cuellos donde se transforman en “grandes joyas rojas”.

- (11) Para un breve sumario de las ideas de Salvador Freixedo, ver Crux 1 (verano 1985). Disponible a través de Tom Adams.
- (12) Máximo D. Ramos, *Creatures of Philippine Lower Mythology*, Manila, Ed. Universidad de Filipinas, 1971.
- (13) Paul Radin, *The Trickster. A Study in American Indian Mythology*, Nueva York, Bell Publishing Co., 1956, p. 36.
- (14) Radin, *Trickster*, p. 195.
- (15) El aspecto del “mensaje” en el mito de las mutilaciones de ganado es puesto de diferentes formas por Leo Sprinkle y por Thomas Bearden: El primero ve las mutilaciones como un mensaje codificado de los extraterrestres (Kagan y Summers, cit., pp. 312, 403), mientras que Bearden (en *Excalibur Briefing*, San Francisco, Strawberry Hill Press, 1980, p. 97) ve el fenómeno como el surgimiento exterior de manifestaciones psicokinetas del inconsciente colectivo, cuyo simbolismo, en la visión de Bearden se refiere a la posibilidad de un ataque ruso en el corazón de la tierra de los Estados Unidos.

(*) **Dennis Stillings** es un destacado estudioso del componente mítico de los escenarios ufológicos. Crítico de la hipótesis extraterrestre, coordina el *Archaeus Project*, instancia dedicada a analizar, entre otros temas, los mitos y creencias contemporáneas a la luz de sus orígenes arcaicos. Actualmente reside en Hawaii.

(**) Valdría la pena mencionar el libro “Mutilaciones extraterrestres en plantas nucleares”, de la periodista mexicana Zita Rodríguez, quien ha ganado fama por su escasa seriedad. Es un trabajo que se hace eco de dichas asociaciones y que debe ser uno de los pocos, en castellano, que trata este tema (N. de los E.)

(***) Esto recuerda las historias del *pishtako*, un siniestro demonio de la cultura popular peruana. El *pishtako* desolla a sus víctimas, las faena y colecciona sus partes en las lúgubres cavernas en que habita. Lo que, a su vez, entronca con las conocidas imágenes de psicópatas-caníbalas contemporáneos, que guardan en sus sótanos verdaderas carnicerías humanas y, por cierto, con el despiadado alienígena de la película *Depredador* (N. de los E.).

Traducción y cortesía de Diego R. Viegas. Este artículo apareció en Ufología Racional, N° 2, CIFO, Rosario, 1996, pp. 47-51. Reproducido con expresa autorización.

EL REGRESO DE HERMES

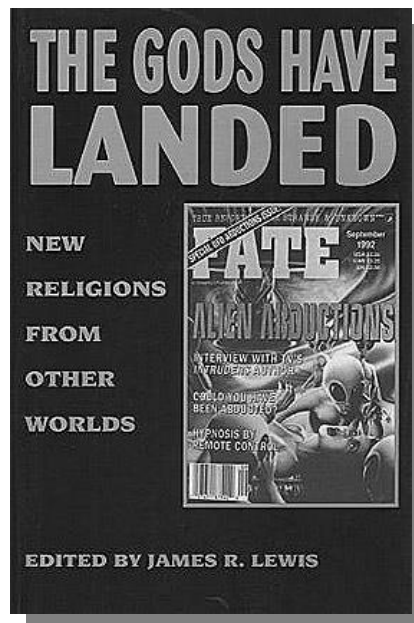
(Avatares de la ufología estadounidense)

Por Sergio Sánchez R.

La figura mitológica de Hermes ha retornado. Hermes lo sabe todo, pues conoce –alternativamente- lo más áureo de los cielos y lo más bajo y profundo de los infiernos. Asciende y desciende, o viceversa. Entra y sale, va y viene, viaja por todo el Universo. Conoce los lugares más lejanos. Lo ha visto todo, por tanto. Es el verdadero interlocutor de los sabios. Y se ha hecho presente en el imaginario colectivo actual. Hermes, el que permite interpretar la realidad (de ahí la “hermenéutica”), mostrando la cara oculta, desgarrando el velo de las apariencias; no en vano es el verdadero dios del misterio. Multiforme, abarrotada los sueños de tecnócratas hartos de su rutina electrocéntrica... que lo ven con forma de alienígenas, entradas las noches de este tiempo. O se aparece al final de túneles, como un ser luminoso, en las experiencias cercanas a la muerte. Ha tocado también la conciencia de algunos pocos ufólogos, quienes se han enamorado de las visiones que sugiere. No es malo. No es bueno. Es más y menos que eso. Su ética es la profundidad, el vértigo del enfrentamiento directo con el Misterio, donde todas las categorías morales se disuelven. Hermes es el señor del mundo imaginal, ése que –a medias entre el sueño y la vigilia, entre la materia y la mente, entre lo objetivo y lo subjetivo- creyera descubrir Henry Corbin, el gran estudioso de la teosofía islámica persa. Y es también el mundo de videntes como Emmanuel Swedenborg y John Dee, quienes, recordémoslo, afirmaban conversar con los ángeles... Como dije, Hermes ha vuelto; y ha venido para quedarse. Por un tiempo.

Comúnmente, asociamos a la ufología estadounidense con ideas mecanicistas, rígidamente literales en torno al comportamiento de los OVNI y sus tripulantes. Todo ello complementado con una fe incuestionada en la hipótesis extraterrestre (HET) más “ortodoxa”, si cabe tal expresión. No en vano se ha dicho que la ufología yanqui es la del “tornillo y la tuerca”, por sus enfoques predominantemente fisicalistas, en perjuicio de los psicosociales o simbólicos. Dennis Stacy, por largos años director del MUFON UFO Journal, lo dijo con claridad: “Nuestra manía por la introspección es mucho más política y ética que psicológica o metafísica. Debido a nuestro pasado industrial o tecnológico (un producto más de circunstancias que de carácter) era lógico que nos viéramos envueltos en el fenómeno de los ovnis. En algún lugar ‘allá afuera’, debe haber tecnodemócratas como nosotros, en busca de nuevas

The american ufology doesn't mean only abductions and aliens. There are many others investigators that add rationalism to the debate, too.



"The Gods have landed" es un libro imprescindible de la ufología estadounidense más sociológica.
(Arch. NL)

fronteras y horizontes, deseando ir ‘adonde nadie ha llegado antes’. Tal es la presunción lógica que ha podido hacerse acerca de estos misteriosos ‘hombrecitos verdes’ en sus magníficos platillos volantes. No es sólo un pretexto para pensar de otra manera. Igual que el gusto americano por la comida rápida se difundió por el mundo, se ha propagado quizás de manera prematura la HET por la ufología, para bien o para mal” (1).

Desde la época del mayor Keyhoe, a principios de los años 50, con los platillos voladores bien metálicos, sólidos y remachados (2), la idea de su procedencia extraplanetaria está asociada a los avatares de la ufología yanqui, la principal fuente de casuística OVNI de todo el mundo. En nuestros días, como lo admite Stacy, la Unión Americana es “el último bastión de la hipótesis extraterrestre.”

Sin embargo, como hemos visto en las dos entregas de este especial, no toda la ufología estadounidense pulula por los alrededores del Área 51, ni espera la revelación del platillo de Roswell, con sus cabezones tripulantes guardados en neveras súper-secretas. Existen, por lo menos, tres opciones más: el

escepticismo sin concesiones del CSICOP ufológico (Klass, Sheaffer, Oberg), la representación oficiosa de la hipótesis psicosocial, (Kottmeyer, Lewis o Westrum) y, en una línea menos escéptica aunque alejada también del platillismo clásico, una “ufología hermenéutica” (Stillings, Rojewicz, Grosso, Ring, Thompson, etc.), que lee la ufología como una constante dramatización de eternos mitos humanos.

La ufología de Dennis Stillings (3), por ejemplo, me parece muy sugestiva. Postula que el fenómeno OVNI tiene un contenido altamente arquetípico, en lo que se considera deudor de la obra de Carl Gustav Jung. Sin embargo, Stillings tiene la ventaja de estar escribiendo a varias décadas de la muerte de Jung, lo que le da una visión más actualizada –y apremiante– del problema. Mientras el psiquiatra suizo disponía de los primeros reportes ovnísticos y de las obras pioneras del mayor Keyhoe y el capitán Ruppelt, Stillings ha llegado en la época de los grises y las abducciones, con un amplísimo bagaje a cuestas. En su opinión, cuanto ocurre en la ufología expresa y realiza algún aspecto mitológico que, generalmente, desconocemos. Desconfía de la materialidad de los OVNI; como la evidencia es endeble y el debate sobre su existencia tiende a polarizarse cada vez más, considera que las condiciones son propicias para que un abigarrado conjunto de mitos ancestrales “eclosione” en la imaginaria contemporánea. Es una visión perturbadora, pues los seres humanos tienden a dramatizar los arquetipos en sus propias vidas, sin ser conscientes de ello (o, al menos, sin importar que lo sean). De acuerdo a este planteamiento, no es extraño que los escenarios ufológicos sigan pautas predeterminadas: los “extraterrestres” aterrizan, raptan personas para “estudiarlas”, los raptos aumentan sus connotaciones sexuales, nacen “niños” de estas uniones (como en la leyenda, tan “seriamente” propalada por Budd Hopkins o David Jacobs acerca de una “raza híbrida”). ¿Cómo no percibir la numinosidad de este gran sueño colectivo? ¿Cómo no advertir el mensaje críptico que él encierra? “Por un lado tenemos extraterrestres haciendo experimentos con la tierra y el cuerpo humano; por el otro, tenemos víctimas humanas que se ven elevadas hacia el espacio y llevadas, literalmente, fuera de este mundo. Detrás de todo ello subyacen las antiguas imágenes de la unión entre el Padre Cielo y la Madre Tierra, de la cual surgen la humanidad y el mundo” (4).

Por su parte, Michael Grosso recurre a la filosofía de la Historia. Cree ver una conexión directa de la imaginaria ovnística con el Mito de la Nueva Era, entendida ésta como algo más profundo y genuino que la New Age al uso mediático. Lo que lleva Grosso a servirse de “artillería pesada”, sobre todo cuando busca afirmar el carácter tanto cíclico como inevitable de nuestra actual “Disneylandia de dioses” (por usar una expresión feliz de John Keel); nos trae a Joaquín de Flora (de Fiori), a Vico, a Jung. El primero, un monje calabrés del siglo XI, que postulaba la existencia de

tres Edades sucesivas, la del Padre (la Ley del Antiguo Testamento), la del Hijo (el cristianismo) y la del Espíritu Santo (del Paráclito, el Milenio de todos los reformadores y videntes, el cielo cierto de los heréticos, la manifestación de la ciudad sacra y oculta). Vico, quien –pese a ser un pensador tan comprometido con el proyecto moderno– ve que después del racionalismo extremo, de la “malicia reflexiva”, advendrá una nueva era, la de un retorno de los dioses, que habrán vuelto para apoderarse de la mayoría de las imaginaciones. Y Jung, claro, con su noción de Inconsciente Colectivo, sus arquetipos, abismos y sincronicidades: solve et coagula.

Toda la panoplia ufológica asume, entonces, el papel de un catalizador colectivo, un punto en el que necesariamente confluirán todos nuestros sueños y anhelos de transformación, de transmutación para sobrevivir a las catástrofes que hemos puesto sobre nuestras cabezas. Lo que lleva Grosso a decir lo siguiente: “Los extraterrestres parecen niños enfermos. ¿Existe aquí un símbolo? Con certeza podemos decir que el ‘niño’ humano está en peligro hoy como nunca antes lo estuvo. (...) El Niño arquetípico es el niño sagrado, y en los mitos este niño siempre se ve amenazado, del mismo modo que hoy en día está amenazado nuestro niño. El Niño es también portador de extraordinarios poderes y es mensajero del futuro. Si lo que vemos en estos visitantes fetales del espacio exterior son proyecciones del Niño arquetípico, yo sugeriría que éste es el mensaje básico del mito de la Nueva Era” (5).

Los Estados Unidos constituyen una tierra de promisión para todos los nuevos cultos y religiones. Aunque esto no sólo se debe, como piensan algunos, a la preponderancia total del mercado, al gran desarrollo tecnológico y a la existencia de un enorme público siempre ávido de novedades. Hay mucho de lo anterior, por cierto; pero, también, hay algo más, relacionado con un milenarismo irresuelto, con un gnosticismo soterrado... Mas, ¿de dónde viene esto y cómo se manifiesta?

Una respuesta me vino de la lectura del crítico literario yanqui Harold Bloom. Llegó a mis manos el libro “Presagios del milenio” (6), una documentada y lúcida elucubración sobre el auge de temas como las experiencias cercanas a la muerte, la interpretación de los sueños y, por cierto, los ángeles (el furor de los años noventa). Estas “explosiones temáticas” constituyen, a su modo, nuevas variantes de lo que se ha dado en llamar la “Religión Norteamericana”, esa extraña mezcla de gnosis veterotestamentaria y pragmatismo (filosófico): la experiencia trascendente



queda bastante entregada al ingenio y esfuerzo individuales. Por eso, frente a la ortodoxia protestante florecen las nuevas manifestaciones de un gnosticismo encubierto y, sobre todo, popular (típico del país del tío Sam). El propio Bloom lo admite: "Pero las manifestaciones principales trascienden las iglesias y son mucho más importantes incluso que las legiones de compañeros de viaje de la Nueva Era. Nuestras industrias desenfrenadamente florecientes de culto a los ángeles, 'experiencias de muerte casi cierta' y astrología –redes de adivinación de sueños– son las versiones para la masa de un gnosticismo adulterado y disfrazado" (7).

Ahora sí puedo contextualizar mejor la ufomanía yanqui de los noventa (y que llega a nuestros días). Un movimiento colectivo se puso en marcha, abarcando desde los OVNI's hasta las visiones de seres sobrenaturales. La coincidencia con el mentado cambio de Milenio es obvia; la esperada transmutación que nunca llega, los ansiados dioses que tardan en comparecer, la mil veces intuida palingenesia, se ve forzada a florecer en los sueños del hombre de la sociedad industrial. El SIDA, el efecto invernadero y la concentración de poder económico y político jamás presentida en la historia humana le acechan... pero él recuerda que, la noche anterior, le visitaron Seres de Luz en su dormitorio. O, al revés, todo parece marchar bien para nuestro pequeño ciudadano-consumidor, disfrutando de su pequeña porción de felicidad arrebatada de las garras de la indiferencia general; sin embargo, trata de olvidar la intrusión nocturna de unos enanos fríos y malévolos.

El 24 de junio de 1947, mientras sobrevuela en su avioneta privada las estribaciones del monte Rainier, Kenneth Arnold los ve. Son nueve. Se desplazan a gran velocidad, "botando como platos arrojados sobre la superficie del agua". Son hermosos. Reflejan la luz del sol. Se alejan. Van rápido, tal vez más distantes de lo que podría parecer a primera vista. No sabe lo que son (¿quién lo sabe hoy?), pero tiene sus conjeturas. Todo está a punto de comenzar. Aterrizan, quiere

dar aviso. Habla con reporteros. Las primeras confusiones. Todo ha comenzado ya. Son "aquellos días" de la vida de Arnold, el aviador inquieto, el primero que los ve.

Supongo que existen, para los estudiosos de la religión, cinco aportaciones típicas del genio norteamericano: el milenarismo del "destino manifiesto" de los colonos de la Nueva Inglaterra, la subterránea –y sólo ahora reconocida– interferencia de la mitología india, el Mormonismo (con su candente y palpable angelología, desde Moroni –el luminoso visitante de Joseph Smith– en más) y el trascendentalismo (desde Emerson y Thoreau hasta, creo yo, Jack Kerouac). Ya habrá usted adivinado la quinta. La resumiré con un inmejorable texto de Tony Nugent, quien se expresa tocado por el soplo hermético, al recordar su infancia, en el lejano mes de junio de 1947. "Ese verano yo tenía siete años y me pasaba las tardes jugando a arrojar piedrecillas al agua, las hacía rebotar sobre la superficie del Lago Washington desde nuestra playa en la Isla Mercer. Desde allí, el pico nevado del Monte Rainier tenía la apariencia de un gigantesco cono de helado en el cielo, que cambiaba su color crema por el rojizo de las fresas a medida que el sol se ponía en Seattle. Cubierto por los bosques siempre verdes del noroeste frente al Pacífico, y erguido hacia el cielo, más alto que las nubes, el Monte Rainier me parece el lugar ideal para el comienzo mítico del descenso de estos nuevos dioses llamados 'platillos volantes'" (8). Sea. 

Notas y referencias bibliográficas

- (1) En John Spencer: *Ovnis, la respuesta definitiva*, Susaeta, Madrid, 1992, p. 10.
- (2) Ver a Diego Viegas, "De los platos voladores remachados a los ovnis cuánticos", en *Ufología Racional*, Nº 3-4, CIFO, Rosario, 1996, pp. 23 a 31.
- (3) En nuestro idioma, ver Stillings (comp.), *Lo imaginario en el contacto OVNI*, Heptada, Madrid, 1990.
- (4) Op. cit., p. 193.
- (5) Grosso, "Los OVNI's y el Mito de la Nueva Era", en Stillings, op. cit., p. 128-129.
- (6) Anagrama, Barcelona, 1997.
- (7) Op. cit., p. 37.
- (8) Nugent, "Agua de plata a la luz del crepúsculo: encuentro cercano con un ojo hermético", en Stillings, cit., p. 143.

POLÉMICA:

En el número de marzo/abril del *Skeptical Inquirer* aparece un artículo de nuestro colaborador Robert Sheaffer sobre el mentado "chupacabras". Este texto generó la molestia del investigador Willy Smith, que a continuación pasaremos a leer. Después de eso, la respuesta de Sheaffer, en exclusiva para "La Nave de los Locos".

Robert Sheaffer vs. El 'Chupacabras'

Por Willy Smith (Estados Unidos)

Siempre leo las páginas del "Skeptical Inquirer" con interés, porque en distintas oportunidades he encontrado en ellas artículos que revelan la verdadera naturaleza de los autonominados censores de lo que merece una investigación seria. El número de marzo/abril de este año contiene un típico trabajo de Robert Sheaffer, quien asegura que su fama en el mundillo ufológico se debe a un libro publicado en 1986: "The UFO Verdict: Examining The Evidence" ("Veredicto OVNI. Examinando la evidencia"), que es precisamente lo que él no hace.

Su último artículo también tiene un título engañoso: 'The Great Chupacabra Conspiracy' (La gran conspiración del chupacabras), porque el lector desinformado no podrá discernir qué es realmente el chupacabras y mucho menos qué conspiración hay o quiénes son los conspiradores. Sheaffer menciona a "la rápida" al FBI, dejando entrever - aunque sin decirlo- que el gobierno estadounidense está implicado en las actividades de estas criaturas, que han sido reportadas en diversos países, no sólo de habla hispana. Esto no fue obstáculo para que el autor afirmara que "esta bestia atormenta a los granjeros y rancheros hispanos, por lo que no debieran preocuparse aquellos que tienen otra ascendencia cultural", dando a entender que quienquiera que esté involucrado con estos fenómenos tiene un objetivo definido: los granjeros de habla hispana. Sheaffer no ofrece ninguna prueba que sustente lo anterior, pero su olvido podría ser intencional, porque de esta manera se obvia un origen extraterrestre, y la alternativa de la conspiración indicada en el título se vuelve más creíble.

Esto también supone que el señor Sheaffer no se molestó en revisar la abundante literatura que existe sobre estos incidentes, y tampoco ha visitado los lugares donde los animales han sido avistados ni mucho menos ha entrevistado a los testigos. No tendría que haber viajado tan lejos; con ir a Miami habría sido suficiente.

Pero, para un escéptico esto no es necesario. Para qué gastar tiempo y dinero investigando un fenómeno que no existe. Esto me recuerda a aquellos padres de la iglesia que por siglos se negaron a mirar por el telescopio de Ga-

Willy Smith refuses Robert Sheaffer's article about the "chupacabra". Immediately, Sheaffer exposes his arguments in this discussion about the skeptical work in the ufology.



Una de las tantas imágenes del supuesto chupacabras. Curiosamente, sus adoradores nunca se ponen de acuerdo en su morfología.
(Arch. NL)

lileo porque ellos sabían más que él. A estas alturas no sabría contestar si el señor Sheaffer conoce la evidencia física recolectada que sustenta la realidad de estas criaturas: (i) vaciados de las huellas de los patas, idénticas sin importar el lugar donde fueron tomadas las muestras (Miami, Chile, España); (ii) muestras de vellos; (iii) muestras de material fecal; (iv) el testimonio de numerosos testigos, los que, por supuesto, uno debe ignorar pues hablan de algo totalmente imposible.

Para dar crédito donde se debe, Sheaffer menciona al Dr. Virgilio Sánchez - Ocejo como un investigador serio que ha propuesto un nombre más razonable para el erróneamente llamado "chupacabras", el cual describe con precisión las actividades de estas criaturas. A estas alturas, el señor Sheaffer ya carece de espacio y no ha dicho prácticamente nada sobre el "chupacabras" y mucho menos sobre la conspiración usada como anzuelo en el título. Se retira hacia las aburridoras críticas habituales entre los pseudoescépticos en sus cansados esfuerzos por negar las ideas que no les gustan. Se refiere a otros casos desconocidos y se maneja muy bien para aumentar el tamaño fuente de la letra, quizás un requisito que asegura la publicación en las páginas del *Skeptical Inquirer*. Pero me vuelve triste ver que aún sigue ladrando al árbol equivocado...

Me gustaría sugerir a Sheaffer que lea el artículo de Bertrand Russell que apareció en el número de mayo/junio de 2001 del *Skeptical Inquirer*. Ahí debiera aprender un par de cosas sobre cómo volverse crítico. 

El chupacabras: Sólo un mito

Por Robert Sheaffer (Estados Unidos)

Si el Dr. Smith hubiera leído con atención mi artículo, habría visto que describo al "chupacabras" como un "supuestamente feroz 'succiona cabras'". Me disculpo si esta descripción no fue suficiente, pero creo que la mayoría de los lectores del *Skeptical Inquirer* ya saben a qué me refiero. También habría descubierto que estaba citando la afirmación de un diario chileno que dice que toda una familia de "chupacabras" había sido capturada por "agentes del FBI". Si esta declaración fuera real, el gobierno de EEUU estaría involucrado en una "conspiración" para ocultar al público información sobre estas bestias.

Al Dr. Smith no le agrada mi observación de que el "chupacabras" parece interesado en atormentar sólo a granjeros hispanoparlantes, pero no intenta refutar tal afirmación. Todo lo que necesitaba era mostrarnos ataques "documentados" del "chupacabras" en Grecia, Irán o Tailandia, y así habría roto la aparente vinculación entre este presunto ser y la cultura hispana. En cambio, nos presenta encuentros en Chile, España y Miami (donde aproximadamente la mitad de la población habla castellano), lo que solamente le da más firmeza a mi afirmación.

Déjenme aclararles que no estoy tratando, de ninguna forma, de ridiculizar la cultura hispana, a la cual respeto muchísimo. Cada sociedad tiene sus mitos, que son parte de su herencia cultural, y en esto incluyo a mi cultura. En Gran Bretaña tienen los círculos en los campos de trigo, en EEUU tenemos más abducciones que en ningún otro país y en China tienen una larga tradición de creencias en fantasmas, y hacen grandes esfuerzos por derrotar a tales espíritus.

Más que ser tan defensivo en sus planteamientos, el Dr. Smith debiera usar mejor sus capacidades tal como lo haría un antropólogo, recordando estas leyendas y creencias en el chupacabras para beneficio de los historiadores culturales. 

Traducción textos: Diego Zúñiga C.



NUEVO LIBRO DE BENÍTEZ

Para felicidad de sus múltiples seguidores, el novelista y extractor del Libro de Urantia Juan José Benítez ha publicado un nuevo trabajo: "Mis OVNI's favoritos". Escrito como respuesta a las preguntas enviadas por cientos de niños, el trabajo demuestra la escasez de creatividad que sume al antaño periodista de "La Gaceta" y ahora cazador de marcianos y otros "misterios".

Según información de la agencia EFE, Benítez señaló que "la mayoría de los extraterrestres tiene aspecto humano, aunque algunos parecen una manta, poseen un sólo ojo o cuatro brazos". Sin ningún empacho, agregó que tiene catalogados a unos "3.000 tipos distintos de seres extraterrestres".

Y ya que estamos afiebrados, Benítez "desvela" en su libro que EEUU destruyó, con bombas atómicas, restos de edificios descubiertos en la Luna. Aunque es difícil comprender cómo alguien puede creer todo esto sin una mínima prueba, resulta conmovedor ver que muchos defienden con uñas y dientes la obra del navarro.

Lo importante es que "Ellos", los alienígenas, "son más respetuosos que nosotros con la libertad de los demás, por eso no intervienen para cambiar las cosas, además de no ser agresivos, porque si no ya estaríamos colonizados". Increíble. (D.Z.)

VALEMOS HONGO

Hace unas tres semanas falleció, víctima de una Hepatitis C, **Francisco Varela**, un neurobiólogo de 54 años radicado en Francia, y el científico chileno más conocido a nivel mundial. Sin embargo, sólo unos pocos medios nacionales informaron el hecho. Yo, por ejemplo, me enteré al leer una significativa nota de un diario: "**Murió papá de Leonor Varela**". Ella, recordémoslo, es una agraciada actriz, internacionalmente famosa desde su papel protagónico en la mini-serie "Cleopatra".

El autor de "El fenómeno de la vida" y "Conocer", el co-autor de "El árbol del conocimiento" y "De cuerpo presente", el compilador de "Un puente para dos miradas", el director de uno de los centros de investigación en ciencias cognitivas más relevantes del orbe (si no el que más), el que aparecía dialogando, codo a codo, con Stephen Jay Gould o Roger Penrose, no mereció mucha atención de nuestra mirada pública. De hecho, mi viejo amigo y también neurobiólogo Eugenio Rodríguez B., un aventajado discípulo de Varela, me confesaba -con desazón- haber constatado que la ciencia en nuestro país a nadie le quita el sueño. Eso, con palabras más folklóricas. (S.S.)

Antropología: de la Bomba Atómica a los platillos volantes: el mito del cover-up

In this article, Felix Ares de Blas, from Spain, starts a large serie about the ufological myth and its origins in the 40's.

Por Félix Ares de Blas (España)

En julio de 1947, en el desierto de Nuevo México, se estrelló una nave espacial proveniente de otro planeta. Los militares norteamericanos recuperaron los restos siniestrados y los cadáveres de los ocupantes. Corren rumores de que alguno de ellos estaba vivo. Así podría empezar una novela de ciencia-ficción, pero para algunos tal afirmación es un hecho real. El llamado 'Incidente Roswell' es uno de los temas preferidos de aquellos que defienden la supuesta visita de seres de otros planetas a nuestra querida Tierra, uno de los mitos modernos que debería ser analizado por antropólogos y sociólogos. Su estudio arrojaría luz sobre el surgimiento del pensamiento mitológico, incluso sobre el origen de las religiones. Ante el investigador se encuentran todas las claves para analizar la creación y desarrollo de un mito. Ésta es parte de la historia.

Un Cuento de Hadas

Érase una vez unos hombres muy buenos que habían descubierto que los platillos volantes estaban tripulados por seres del espacio. Ellos querían dar la buena nueva a todo el mundo; pero había un gobierno malo, egoísta y despiadado que se negaba a ello. Los hombres buenos llegaron a conocer que el Ejército del gobierno malo tenía pruebas palpables de la existencia de los alienígenas. Tan palpables, que incluso tenían una nave extraterrestre, con sus ocupantes, en un almacén de una base secreta de Nuevo México.

Los hombre buenos lo publicaron en muchos periódicos para forzar al gobierno malo a decir, de una vez por todas, la verdad; pero el gobierno malo, que era mucho más malo de lo que habían pensado, envió a sus sicarios para destruir todas las pruebas de los sucesos. Muchos testigos recibieron amenazas de sufrir graves represalias si no se callaban. A pesar de todo, los hombres buenos siguieron buscando pruebas y más pruebas de que los extraterrestres existían y el gobierno malo, sistemáticamente, ocultaba los datos e inventaba historias fantásticas para encubrir los hechos.

Los hombres buenos no se rindieron y lucharon durante años por conseguir que los informes secretos del gobierno malo salieran a la luz pública. Esperaron un nuevo presidente, luego otro y otro. Y, por fin, un nuevo gobierno autorizó que todos los documentos se hicieran públicos. Aquel fue un momento de gloria para los hombres buenos que se lanzaron ávidos a los archivos para mostrar al mundo lo que el gobierno malo había estado ocultando; pero, ¡oh, desilusión!, pronto descubrieron que en aquellos documentos no había na-

da. Al menos nada importante. El trabajo de los encubridores había sido tan bueno que habían conseguido que sólo salieran a la luz pública los documentos no comprometedores. Los buenos, los auténticos documentos que demostraban la existencia de los extraterrestres, seguían siendo secretos. O, lo que es peor, habían sido destruidos.

Pero los hombres buenos sabían que el gobierno ocultaba los hechos. Y siguieron luchando. Y escribieron miles de libros y artículos defendiendo sus puntos de vista.

El gobierno sigue negando y encubriendo las nuevas pruebas. Pero ellos, los hombres buenos, siguen luchando. Siguen luchando. Siguen luchando. Y estoy seguro, ¡nietos míos!, que su fe, su trabajo duro y su perseverancia terminarán ganando. No sé si será hoy o mañana o dentro de cien años; pero estoy seguro que la bondad ganará.

Escenario para un cuento

Más o menos ésta es la forma que reviste el cuento de hadas del llamado cover-up —palabra inglesa que significa encubrimiento— del gobierno norteamericano en el tema de los OVNI's. Los detalles pueden variar y la longitud del cuento puede ser de una página o de dos mil, pero en esencia ésta es la historia.

Tal como describe perfectamente Bruno Betelheim en su obra 'Psicoanálisis de los Cuentos de Hadas', estos sufren un proceso darwiniano. Algunos mueren en su lucha por la existencia. Otros, los que responden mejor a ciertas necesidades sociales, sobreviven. Al igual que

DEPARTMENT OF DEFENSE INTELLIGENCE INFORMATION REPORT	
THIS REPORT CONTAINS UNCLASSIFIED INFORMATION. IT IS THE PROPERTY OF THE DEPARTMENT OF DEFENSE AND IS LOANED TO YOUR AGENCY. IT IS TO BE RETURNED TO THE DEPARTMENT OF DEFENSE. THIS REPORT IS NOT TO BE REPRODUCED OR TRANSMITTED IN ANY FORM OR BY ANY MEANS, ELECTRONIC OR MECHANICAL, INCLUDING PHOTOCOPYING, RECORDING, OR BY ANY INFORMATION STORAGE AND RETRIEVAL SYSTEM, WITHOUT PERMISSION IN WRITING FROM THE DEPARTMENT OF DEFENSE.	UNCLASSIFIED (Classification and Control Markings)
1. COUNTRY: CHILE	8. REPORT NUMBER: 1 817 0057 65
2. SUBJECT: Unidentified Flying Objects	9. DATE OF REPORT: 13 Sep 1965
3. ISC NUMBER:	10. NO. OF PAGES: 2
	11. REFERENCES: DIRM 1A3A; 4A2B(2)1 4A3C; 4A3E IR 1 317 0046 65
4. DATE OF INFORMATION: Current	12. ORIGINATOR: U.S. Air Attache, Santiago, Chile

Un ejemplo de documentos que no dicen nada son los "archivos súper ultra secretos" sobre OVNI's en Chile que han promocionado los vende platos.

con las especies, los cuentos de hadas que sobreviven son los mejor adaptados, pero nunca tienen un forma definitiva: se van transformando a lo largo del tiempo. Los que no son capaces de evolucionar, mueren.

Este es, sin duda, el caso del cover-up. Por un lado, es un mito que ha sobrevivido; eso indica que está bien adaptado a las necesidades de nuestra sociedad. Por otro lado, como cualquier especie biológica, ha evolucionado por los mismos motivos que lo hacen aquéllas: para irse adaptando a los cambios del medio (los cambios en las culturas) y porque los competidores en la lucha por la existencia también van refinando sus armas de defensa y ataque.

Lo que sorprende a una mente medianamente crítica es que un cuento de hadas tan burdo haya calado tan profundamente en nuestra sociedad. La idea del encubrimiento es, por esencia, infalsable. Si el gobierno lo oculta y no encontramos nada es que la ocultación es muy buena. No encontrar ninguna prueba es una buena prueba de que las pruebas existen.

Siempre hay muchas razones para que nazcan los mitos, pero normalmente es muy difícil rastrear los orígenes de los mismos. En este caso la situación es un poco diferente: es un mito moderno y, por tanto, puede ser rastreado en la prensa y en la literatura de la época. Éste es el objetivo del presente artículo: bucear por bibliotecas y hemerotecas en busca de las posibles causas del nacimiento del cuento de hadas que nos ocupa.

Cualquier mito, como cualquier ser biológico, hunde sus raíces en épocas inmemoriales. De hecho, la selección natural nos enseña que todos procedemos de un primer ser vivo que se ha ido diversificando. Con ello queremos decir que para explicar el mito del cover-up podríamos retroceder hasta la época en que los homínidos bajaron

de los árboles y empezaron la odisea que les llevó a ser hombres. Podríamos hablar de la tremenda perplejidad de aquel homínido que, por primera vez, fue capaz de ser autoconsciente de sus limitaciones, de la enfermedad y de la muerte y que, para no suicidarse, inventó una vida más allá de la muerte; podríamos hablar del miedo a los fenómenos naturales que les hicieron crear dioses; podríamos hablar de la creencia, fuertemente establecida en Europa, de que los planetas estaban habitados; podríamos hablar de Schiaparelli, el astrónomo aficionado, que creyó ver canales en Marte; podríamos hablar de Sir Percival Lowell, que estaba convencido de que los canales descubiertos por Schiaparelli eran artificiales; podríamos hablar de Madame Blavastky y de la teosofía, de sus atlantes; podríamos hablar del pánico que causó la emisión, en 1938, de la obra de H. G. Wells titulada 'La guerra de los mundos'; podríamos hablar de las obras de ciencia ficción de los años 30 y 40 en las que las naves extraterrestres eran argumentos cotidianos; podríamos hablar de Charles Fort, muerto en 1932, y su abigarrada colección de hechos extraños que él explicaba en base a unos seres extraterrestres; podríamos hablar de Ray Palmer, de sus revistas (primero 'Amazing Stories' y luego 'Fate magazine') y de su influencia en la conformación final del mito ovni y del cover-up...

Pero todo ello nos llevaría muy lejos, nos alargaría demasiado. Así que hemos preferido empezar en la década de los 40 y en el país en el que nació el mito: Estados Unidos.

La década de los 40 está marcada por un hecho trascendental: la Segunda Guerra Mundial, y dentro de ella hay un aspecto sumamente destacable, el lanzamiento de las primeras bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki. Tampoco debemos olvidar que, en Estados Unidos, la paranoia anticomunista iba

creciendo paulatinamente a lo largo de la década y que desembocaría en la caza de brujas del Senador McCarthy.

Estos dos temas tienen una importancia capital a la hora de entender el nacimiento del cuento de hadas del cover-up, y por lo tanto en el del mito del platillo estrellado.

Nace la bomba atómica: militares y secretos

16 de julio de 1945 a las 5:30 de la mañana, en una esquina del campo de tiro de la Fuerza Aérea en Alamogordo. Julius Robert Oppenheimer acaba de dar la orden de hacer detonar la primera bomba atómica de la historia. El general Farrell, ayudante del general Groves, responsable del “proyecto Manhattan” —cuyo fin era obtener la bomba atómica— nos cuenta así sus impresiones: “Toda la región se encontraba bañada en una luz devoradora, mucho más potente que la del sol de mediodía... Al cabo de treinta segundos se produjo la explosión, la presión del aire golpeó contundentemente los seres y las cosas y, casi inmediatamente, se oyó un rugido persistente y lúgubre, semejante a un anuncio de la llegada del Juicio Final”.

Éste era el resultado de algo más de dos años de trabajo en el laboratorio de Los Álamos, en Nuevo México. A principios de 1943, Los Álamos no era nada más que una escuela de Exploradores, instalada a 2000 metros de altitud en plenas montañas, contando con suministro de agua y electricidad. La ciudad más cercana es Santa Fe. Unos meses después, tres mil personas del ejército empezaban la construcción de un laboratorio de investigación nuclear que en su faceta científica sería dirigido por Oppenheimer y en la militar por el general Groves. Respecto a aquel laboratorio todo era secreto. Secreto el trabajo que realizaban, secreta su localización e incluso secreta su existencia. Pero por mucho que se intente es muy difícil mantener en secreto un lugar en el que trabajan más de 1500 personas. No obstante se intentó.

El personal destinado al laboratorio recibía como dirección el número 109 de East Place en Santa Fe. Allí les recibía Dorothy MacKibbing quien, tras algunas explicaciones, les hacía montar en un autobús militar que les transportaba a “la Meseta”. Oficialmente Los Álamos no existían, por tanto todos los trabajadores recibían su correspondencia en el apartado de correos 1663 de Santa Fe. Las cartas eran censuradas, lo mismo que las llamadas telefónicas. Las visitas a Santa Fe estaban restringidas a una al mes. A nadie se le permitía decir nada que hiciera sospechar de la existencia del laboratorio:

“Las reglas de censura eran severamente criticadas, las llamadas monitorizadas eran un engorro. Tú estabas di-



La zona de las pruebas nucleares (Mapa www.pobladores.com)

ciendo a papá, o al tío Joe, que el domingo pasado habías ido de excursión. Él te preguntaba dónde, e inmediatamente el monitor te cortaba la comunicación para impedir tu respuesta. Frecuentemente nunca podías volver a comunicarte con él”. “Todo el mundo compraba en Santa Fe, que estaba lleno de hombres del G2; siempre podías descubrirlos, porque todos ellos llevaban sombreros de ala ancha, de paja en verano, de fieltro en invierno. Los G2 seguían a la gente de Arriba por toda la ciudad para vigilar que no hablaban con nadie por la calle”. “Se suponía que la gente de Los Álamos debía pasar de largo junto a sus propios padres si se los encontraba por la calle. Los G2 vigilaban que no echaran subrepticamente ninguna carta al correo, y los seguían al interior de La Cantina (el bar de La Fonda)...”

Pretender mantener el secreto de un laboratorio en cuya construcción trabajaron 3000 personas y en el que vivían 1500 era como intentar poner puertas al campo. Todavía peor, había enormes dudas sobre los efectos de la radiactividad en los humanos. Se intentaba por todos los medios que la explosión se hiciera en un día calmado, para evitar que los vientos transportasen los detritus radiactivos a las poblaciones vecinas. La climatología era fundamental, por ello durante los días anteriores a la detonación los meteorólogos “enviaban globos meteorológicos desde el lugar cada pocas horas, y una vez al día un pequeño avión lleno de instrumentos volaba hacia el noreste para intentar predecir el tiempo”.

Todavía más, había grupos de científicos esparcidos por todo el sur de Nuevo México preparados para controlar la precipitación radiactiva, y con ellos había grupos de policías militares cuyo trabajo sería evacuar a la población si los niveles de radiactividad se hacían demasiado altos. Un último detalle: una de las grandes incógnitas sobre el lanzamiento de la bomba era si un avión sería capaz de arrojarla y huir lo suficientemente deprisa como para evitar que la onda expansiva lo alcanzase. Para verificarlo, todos los días un avión B-29 despegaba de la cercana base aérea de Roswell y efectuaba pruebas de tiro por encima del lugar previsto para la explosión. De hecho, planeaban volar cerca de la torre justo antes de la detonación, dejar caer un paquete de instrumentos en vez de la bomba real, y luego alejarse a toda prisa. Era un ensayo del lanzamiento sobre Japón.

Los rumores se extendieron por Santa Fe, y sus alrededores: "Unas semanas antes de la explosión de Alamogordo, una revista de ciencia-ficción americana, publicó... un artículo sensacional: la humanidad consigue captar la energía nuclear. Revuelo en Nueva York. Los servicios de seguridad reaccionan inmediatamente. En el más absoluto secreto, se hizo comparecer al autor del artículo. A los pocos días se le soltó, indicándole de la forma más perentoria que permaneciera en silencio. Había sabido reconstruir, por simples deducciones, todo el tema de la energía nuclear".

El día señalado para la explosión, el general Groves estaba histérico, pensó en posibles saboteadores, incluso pensó en los japoneses, llegando en paracaídas, e insistió en poner guardias militares en la torre donde estaba la bomba. "El 17 de julio de 1945, Stalin, Truman y Atlee se reunían en Postdam, en las cercanías de Berlín. Las tropas soviéticas y aliadas acababan de establecer contacto en el Elba, y en Berlín y Viena ya surgían las primeras discrepancias, las premisas para la guerra fría que durante los próximos años debía minar el mundo y tenerlo continuamente al borde de una nueva y aún más terrible guerra. Y esos criterios e incomprendiones tomaron un aspecto más claro y violento en Postdam... [Truman] recibió un informe reservado... [desde] Alamogordo, Nuevo México, comunicándole que a las 17:30 se había hecho estallar la primera bomba atómica con efectos que los aparatos de control detectaron como muy superiores a cuanto se esperaba."

En el laboratorio de Los Álamos, además de la bomba que acaba de estallar, se habían construido otras dos. Una del mismo tipo que la recién explosionada, de tipo de implosión con plutonio, que por su aspecto redondeado fue apodada Fat Man (Hombre Gordo); previamente se había construido otra bomba, basada en uranio 235, cuyo aspecto era mucho más alargado, pues para alcanzar la masa crítica se lanzaba una parte del combustible mediante un cañón interno. Su aspecto larguirucho y delgado le valió el sobrenombre de Little Boy (Niño). **(Continúa en el próximo número)**



OVNIS ANIMATRONICS: PURA CONTAMINACIÓN

El jueves 21 de junio se inauguró la exposición "OVNIS Animatronics" en la Estación Mapocho, en Santiago. Se trata de un recorrido por diversos escenarios donde unos robots reproducen abducciones, extraterrestres en la antigüedad y otras cosas similares. De paso, se da espacio a algunos paneles sobre el universo y astronomía. Pero el fuerte del evento está en los extraterrestres, omnipresentes desde la entrada hasta el final.

Nos llama la atención que este show cuente con el auspicio del Ministerio de Educación. Suponemos que lo hacen con buena intención y desconociendo el verdadero trasfondo del problema: con este tipo de exposiciones se está divulgando pseudociencia y creencias irracionales a pequeños que están justo en la edad de la formación intelectual.

Que nadie se extrañe, pues, si después esos mismos chicos aparecen en TV denunciando haber sido violados por libidinosos marcianos. Y es que nos preocupa que los pequeños deban verse enfrentados a todo este cúmulo de mentiras sin contar con algún filtro. Ya tienen que soportar concursos de pintura extraterrestre en La Serena. Creemos que con eso basta. Que después nadie llore porque Chile sigue siendo un país que no aprecia la cultura y la ciencia. (D.Z.)

AL FINAL NO ESTABA MUERTA LA OFICINA VINCULADA CON CHILE

Según nos informa nuestro amigo español Luis González Manso, el fundador y presidente de la en definitiva nunca desaparecida Flying Saucer Bureu (ver número de mayo), Dennis Plunkett, se interesó por la ufología en agosto de 1947, cuando su primo, Denis Harper, de profesión radio-operador, desapareció a bordo del "Stardust" camino a Santiago de Chile, avión cuyos restos fueron encontrados poco tiempo atrás en Argentina. En dicho vuelo, Harper cumplía funciones de telegrafista.

Valga la oportunidad para rectificar la información aparecida el número anterior, donde se indicaba que la Flying Saucer Bureau había desaparecido, recogiendo información de varias agencias. Esto fue desmentido por el mismo Presidente de la FSB, quien envió una carta a la revista británica UFO Magazine para aclarar la noticia. El tirón de orejas va para el periódico "The Times", entonces, por publicar semejante error. (D.Z.)

El mito de las sectas (2ª parte)

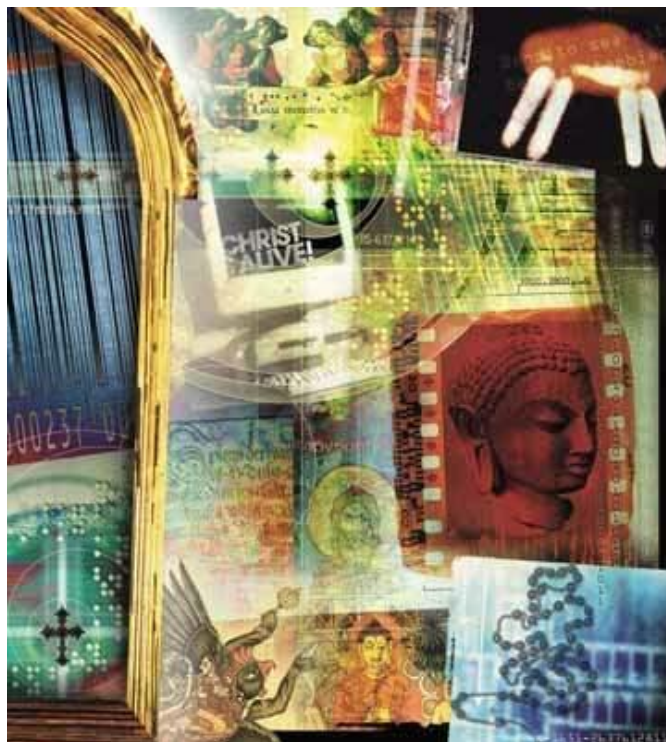
The author offers a critic point of view about the religions and the stigma that implies the "sect" calification.

Por Sergio Sánchez R.

b) “Las sectas tienen una estructura jerárquica rígida, generalmente centrada en un líder carismático, el que es considerado infalible y portavoz directo de la Divinidad” (o donde la capacidad de olvido raya en lo humorístico)

Levante la mano quien tenga reminiscencias de algo... Quizás, la “infalibilidad papal”, decretada a fines del siglo XIX como reacción al socavamiento ocasionado por el modernismo. Cuando ya no servía la Summa de Tomás de Aquino, pues había que resolver y zanjar las cosas “por secretaría”. Si hasta los teólogos más liberales del catolicismo (y no estoy pensando en iconoclastas como Mathew Fox) sólo pueden hoy confirmar –aun sonrojándose- que el Papa y sus ayudantes directos hablan en nombre del Dios eterno y que, por eso, sus juicios son infalibles y punto. No importa que los ejercicios teológicos actuales sean tan de vanguardia, tan teñidos de disquisiciones existenciales, psicoanalíticas y estructuralistas (siempre según las modas filosóficas predominantes). Hay algún momento en que la teja cae sobre los debates y la fruición intelectual de los vanguardistas; comprenderán, creo, que para discutir textos míticos ancestrales era innecesario, artificioso y excesivo (hasta absurdo) invocar a Heidegger, Lacan o Foucault. Bastaba sólo con mantenerse fieles a la sana doctrina, dejando a Dios lo que es de Dios y al César filosófico... sus cuidados puramente racionales (tanto más limitados cuanto que no están iluminados por la Fe).

El fenómeno de los profetas y los líderes ha atravesado casi toda la historia religiosa de Occidente. Naturalmente, esto ha sido una constante –más o menos fructífera, más o menos trágica, según los casos- en los avatares del protestantismo. De hecho, fuertes personalidades han originado desde el metodismo hasta la Ciencia Cristiana, desde el calvinismo hasta el adventismo. Incluso en una estructura tan jerárquicamente organizada como la Iglesia Católica romana, muy inmunizada ante el germen de las innovaciones individuales, han surgido líderes carismáticos, jefes de escuela, reformadores y videntes. Muchos de ellos, al filo de la hoguera y la herejía o, por lo menos, de la amonestación papal. ¡Pretender que la fenomenología religiosa prescinda de líderes carismáticos es tan descabellado como un chamanismo sin chamanes, o un hinduismo sin gurúes! Se requiere estar demasiado sumido en el espíritu de la



burocracia sacerdotal como para rechazar, apriorísticamente, la figura del líder religioso, del profeta actuante entre los hombres del siglo.

Por cierto, existen tales personajes de imaginación incendiaria en las denominadas sectas. Pero no todo liderazgo religioso supone una rebaña de fieles prestos a gasear transeúntes en el metro, o a suicidarse ritualmente. La obra del argentino Mario Rodríguez Cobos (“Silo” para los amigos), por ejemplo, contiene más exhortaciones a usar la cabeza propia en contra de la manipulación foránea que cualquier encíclica papal. Y hasta Osho, con sus consejos sexuales tan demonizados, propone una concepción de la sexualidad bastante más sana y franca que el puritanismo patológico de los tele-predicadores norteamericanos (piénsese en Jimmy Swaggart). En el caso de Osho, la mayoría de las perversiones y libertinajes que se cuentan, pues me parecen simples versiones del cachondeo eterno, de esa irresistible tendencia de machos y hembras a divertirse en forma colectiva... si se dan ciertas condiciones: o sea, nada nuevo bajo el sol (versión guruísta del refrán cumbianchero que preguntaba “¿A quién no le gusta la chuchoca?”). Este tipo de cosas ya tiene escandalosos

antecedentes medievales; no tiene sentido seguir con estas indiscreciones.

c) “Las sectas utilizan técnicas de control mental con sus adherentes” (donde los cazadores de sectas padecen de miopía y astigmatismo)

“Control mental”. ¿Qué es eso? ¿Se trata de algo pérfidamente nuevo o distinto de la mera concientización proselitista? La respuesta, lo siento mucho, es decepcionante: nada distinto de cualquier adoctrinamiento político o religioso como los que hemos conocido a lo largo de la Historia. ¿O es que quieren que nos traguemos la idea de un “control telepático a distancia”? No, gracias. A otro mono con ese mango. Ahora bien, “control mental” por obra de partidos políticos, iglesias e instituciones varias, ha existido siempre. Hay ideas que, para sobrevivir y transmitirse, requieren de una fuerte exhortación a la obediencia y a no introducir variaciones en el mensaje. Es lo que el zólogo británico **Richard Dawkins** ha identificado como el carácter “memético” de nuestra cultura. Así como los genes “usan” los organismos vivientes como unidades de auto-replicación, las ideas usan los medios culturales para prevalecer con su estructura a toda costa. Cuando en el Apocalipsis de Juan, por ejemplo, se amenaza con que serán arrojados al estanque de azufre los que osen variar el contenido del libro, ¡ahí ya tenemos un meme!

¿Nada tienen que ver los memes con el control mental implementado por las sectas? ¿Me he alejado del tema? Sólo en apariencia. Las ideas tienden a autorreplicarse, eso es clarísimo. El control mental sectario es sólo una estridente variación sobre un tema ancestral y que no les es, de ningún modo, exclusivo. Todos estamos, de una forma u otra, **programados** por nuestra educación formal, religiosa y política. Y todos estamos metidos en una colosal lucha para programar al resto; la propaganda política, la predicación del conformismo en los pobres o de la rebelión en los jóvenes, el proselitismo permanente de todo y de todos, (con el telón de fondo de lo que Régis Debray llamaría “El estado seductor”). Vivimos controlando y controlados mentalmente. Y que no suene esa afirmación como una perogrullada lúgubre, teñida de

Kulturkritik, pues ya el sociólogo Émile Durkheim la proclamaba con entusiasmo, al sostener que las representaciones mentales colectivas constituyen la esencia de lo social.

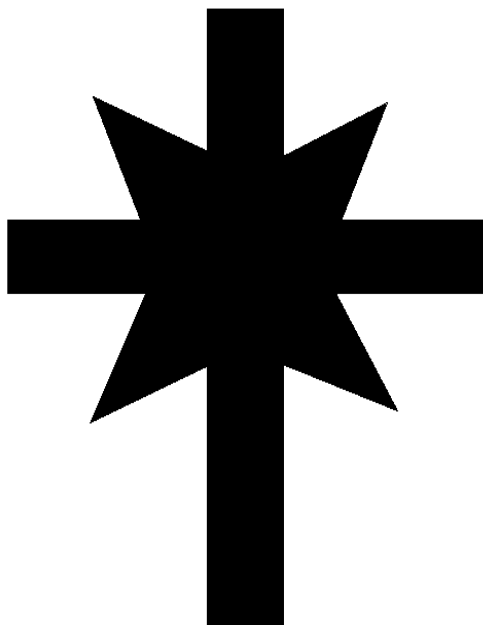
¿Adoctrinamiento sectario? Sí, en muchos casos. ¿Embrutecimiento sistemático? A veces. ¿Lavado de cerebro? Cuidado, que ese camino no nos conduce muy lejos. De hecho, en la mayoría de los casos los adeptos entran (y permanecen) **voluntariamente** en las sectas, como el propio Humberto Lagos reconoce. Ahora bien, la idea de que los sectarios obedecen a una “programación”... ha generado algunos colectivos

que se dedican a una actividad realmente invasora: los “desprogramadores”. ¡Cuántos individuos han caído en sus manos, para que así puedan predicarles hasta el cansancio la conformidad con el orden establecido! Por supuesto, la voluntad del programado aquí vale tan poco como el alegato de un niño; en forma paternalista se asume que el ingreso a la secta se escapó de su libre albedrío, y que debe ser desprogramado como un robot, con rigor y sin escuchar su reticencia, pues no tiene ninguna noción de lo que dice: se le deslegitima, de entrada. Nuestro amigo Alejandro Agostinelli contaba el caso de un joven estadounidense, puesto en manos de desprogramadores (los que “deben ser realmente duros”, si es necesario), ya que sus atribulados padres no podían soportar que su

hijo militara en una organización trotskista. Esto de las sectas da y sirve para todo. Tales desprogramadores, correlato necesario de los “cazadores de sectas”, son tan temibles que ya han comenzado a desprestigiarse en el mundo industrializado... Claro, le toca el turno a Latinoamérica, ¿por qué no?

d) “Las sectas alejan al individuo de las relaciones con su grupo de pertenencia, produciéndole una debacle familiar y social”.

Es posible. Aunque en modo alguno esto debe entenderse como una cosa tan anómala y exclusiva. Todo individuo que ingrese a un grupo ciertamente está en una **situación singular** que lo distingue del resto de la sociedad: no toda la gente toma cursos de reiki, milita en el Partido Comunista o practica yoga tántrico, shorinji kempo o respiración holotrópica.



Símbolo de la Cienciología.
(Internet)

Naturalmente, se nos dirá, aquí los tiros vienen por el lado de las **ideas religiosas sustentadas**, las que predicarían que “sólo el grupo es santo”, que sólo sus miembros serán salvos, que el mundo externo (pecador y perverso) está en el error y perecerá junto con los malaventurados que lo conforman, por no querer abrazar la Fe verdadera y el Camino Único. Es lo que predicaba el cristianismo antiguo, cuando era una secta judía minoritaria y perseguida. Es lo que proclama una buena parte del protestantismo popular, con sus pastores gustosos de predicar en el desierto. Es una lógica que ha atravesado toda la historia de Occidente: más “salvo” me siento yo... mientras más condenados, pecadores e impíos me parecen los demás. “Vivan y rían mientras puedan, malditos; disfruten de sus comilonas, sus mujeres, su poder mundano, hasta que la espada flamígera, que ha de venir, destruya vuestra prosperidad, placeres y riqueza, vuestra música, vuestros edificios. Ahí los quiero ver, con sus insolentes carcajadas de hoy transformadas en los alaridos de horror del inminente mañana”. ¿Estoy siendo caricaturesco? En modo alguno; como Nietzsche se atrevió a demostrar en *Genealogía de la moral*, este tono tan radicalmente hostil (y me quedé corto, lo aseguro), este profundo resentimiento, es parte central del Apocalipsis de Juan.

Pero, dirán, eso no es la regla del cristianismo moderno, por lo menos el católico romano, el ortodoxo oriental y las principales corrientes del protestantismo. Quizás porque ya **no son minoría**. Pero todas las minorías religiosas, sobre todo si contienen elementos cristianos, tenderán a expresarse en términos de un radical rechazo al mundo externo. Pero eso es algo que abordaré en el siguiente punto.

III. CRÍTICA DE LA RAZÓN ESCATOLÓGICA.

Sostengo, por tanto, que grupos sectarios como los “davidianos” de Koresch o los infortunados seguidores de Jim Jones en Guyana, sólo pueden darse en un contexto espiritual delineado por el pathos cristiano, en particular, y por el monoteísmo ético en general. Ha habido, por cierto, fenómenos sectarios de índole budista (como la nembutsu japonesa y la querella del culto amidista) o hinduista (derivaciones shivaístas o vedantinas) por nombrar dos ejemplos. Pero esa tensión del “cielo seguro”, esa decisión inhumana entre una eternidad de tormentos y otra de beatitud, en el plano de los juicios irrevocables, de la Gran Ira inminente, esos fenómenos psico-espirituales son casi connaturales al cristianismo. Son la parte innombrada del cristianismo epicúreo, “social” y resignado de nuestros días.

El carácter mesiánico, apocalíptico o milenarista es uno de los aspectos más reconocibles del monoteísmo ético en cuanto tal. De hecho, la vida humana cobra sentido –para las religiones del Libro- en relación con el Gran Acontecimiento que ha de venir (llámese Parusía, advenimiento de la Jerusalén celeste o Juicio Universal). El desencantado estoicismo del *Eclesiastés*, acaso el más sabio de los libros veterotestamentarios, no puede llevarnos a engaño, pues constituye una excepción evidente a la imaginación profética cercano-oriental y semítica, obsesionada con el vórtice futuro de la Gran Consumación, (me refiero al profetismo, consecuencia directa del cautiverio de Babilonia).

Por cierto, las religiones monoteístas son “históricas” (a diferencia del ethos puramente “cósmico” del mundo pagano), en la medida en que su Reino deberá realizarse en algún momento en la Tierra, en la Historia, en el tiempo unilineal, con Principio y Fin, con Alfa y Omega. Sólo así puede tener la Jerusalén Celeste un sentido.

El cristianismo fue, desde sus orígenes, una doctrina apocalíptica. Los cuidados del mundo eran nada prioritarios para la primera generación apostólica, pues sus miembros estaban persuadidos de la cercanía e inminencia del fin. Sin embargo, pasaron los dos primeros siglos del eón cristiano y el esperado fin no llegó. Por tanto, fue necesario postergar la llegada de la Gran Consumación para un inquietante e indiscernible futuro. Mientras tanto, los fieles comprendieron que la ya no tan incipiente organización eclesiástica debía adquirir un carácter “permanente”. Llegado era el momento de proyectarse al nebuloso porvenir. Como decía Loisy, los cristianos “esperaban la Segunda Venida... obtuvieron la Iglesia”. 

(Continuará en el próximo número)

(Imagen página 29, gentileza Alejandro Agostinelli)

ERRAR ES HUMANO...

En el número anterior prometíamos un artículo sobre las "Piedras de Ica". En realidad, éste irá dentro del especial de astroarqueología que estamos preparando, que se publicará el próximo año. Rogamos perdonar por el error.

Los directores

Punto y final sobre el "Caso Fuenzalida"

CIFOV, an ufological
chilean group, ends his
revision to the Rodrigo
Fuenzalida's work, with
this article.

Por CIFOV

En conversaciones efectuadas hace algunos meses nos preguntábamos si era el momento de efectuar análisis críticos a los símbolos de la ufología chilena (el programa OVNI y el investigador Rodrigo Fuenzalida), puesto que recién los editores de La Nave de los Locos estaban poniendo luz en medio de tanta oscuridad ufológica. Se tomó la decisión en base a ver cómo respondía el medio a ciertos estímulos. Sabíamos que ésta sería una ingrata e incomprendida labor y ha sido sorprendente ver cómo hay personas que aún no han entendido el contexto de nuestros últimos análisis. Veremos si es posible completar el "rompecabezas" con esta suerte de artículo híbrido.

Para aquellos que han leído nuestros artículos será más fácil entender cómo nos referimos con fundamentos a lo más alto entre el bajo nivel de nuestro medio. Pero, ¿se puede entender que el programa "OVNI" de Nueva Imagen y la ufología de Rodrigo Fuenzalida, siendo lo mejor en Chile, sea de mediana calidad? La respuesta es muy simple: sí, porque no es lo mejor que se puede llegar a hacer en nuestro país.

Nuestras críticas a "OVNI" fueron de forma y no de fondo. Aunque el pensamiento de CIFOV sobre cómo hacer un programa de TV difiere bastante del de los creadores de Nueva Imagen, nos abocamos solamente a analizar el programa, detectando sus reiterativos errores.

La visión que tuvimos de éste fue la de un programa que trató de equilibrar entretención y cultura, cayendo en investigaciones básicas, recreaciones sensacionalistas, etc. Pero ni siquiera esto, que ya implica un nivel moderado, lo supieron hacer de forma correcta. Y de esta crítica lamentablemente tampoco escapa el documental, recopilación de la primera temporada, emitido por Discovery Channel en su especial "Semana de la Invasión Extraterrestre" (1999).

"OVNI en los Andes"

En el artículo anterior nos referíamos a las implicancias de hacer juicios apriorísticos sobre un caso determinado. Aunque no vamos a analizar el documental en forma detallada, daremos de muestra el siguiente botón:



Si aguzamos la vista, tendremos a Fuenzalida dando una charla en la Universidad de Chile. Y si tenemos suerte, a su lado veremos a Raúl Núñez.
(Foto D. Zúñiga, Archivo NL)

Al referirse a la célebre oleada de 1997 (tratada en el capítulo "En busca del ovni enterrado"), el locutor dice que "el geógrafo chileno Pedro Muñoz ha intentado trazar el mapa de la oleada de OVNI de febrero de 1997". Este trabajo consiste en la unión de diferentes puntos geográficos en los cuales se han producido avistamientos de OVNI. Es así como el geógrafo y ex miembro de AION y ESIO conecta, mediante una "línea", los conocidos incidentes OVNI de Refaica y Quilpué, con otro acontecido en el sector de Lo Cañas. Empero ¿qué valor tiene esta "ruta" trazada por el investigador, si dos (de tres) de estos sucesos corresponden a la visualización de un cohete? Aparentemente el filtro utilizado por él para discriminar las observaciones está muy deteriorado y necesita ser reemplazado.

Rodrigo Fuenzalida, en su conferencia en el Planetario (20 de Enero de 2001), menciona que "...fuimos el mejor documental de toda la Semana de la Invasión Extraterrestre...", según determinación de los ejecutivos del Discovery Channel. Ciertamente concordamos con ellos en que "OVNI sobre los Andes" pudo ser lo mejor de dicho especial, pero el grosero y puntual hecho antes citado hace descender considerablemente el nivel de la producción.

Pedro Muñoz responde al CIFOV

Nuestra primera alternativa era realizar un análisis de "OVNI" y esperar con el artículo "Rodrigo Fuenzalida, ¿un ufólogo crítico o un ufólogo que hace críticas?" un momento más propicio para cuando el medio ufológico nacional estuviese más maduro. Nuestra decisión cambió al escuchar al investigador hacer mención a su influencia en el medio nacional. Pocas veces hemos visto tanta soberbia con tan poca capacidad de autocrítica juntas. Concordamos con el señor Fuenzalida en que ha levantado el nivel de la ufología chilena. Por esto se le reconoce, agradece y felicita.

Pero también la ha llevado sólo a un nivel mediano, medio, moderado. Utilizamos estos términos para evitar la palabra mediocre, porque ésta es una verdadera "patada en el estómago", un insulto agresivo para los extremistas de pensamiento, cuando el diccionario enciclopédico ilustrado sólo dice lo siguiente: Mediocre: .adj. mediano, ni más ni menos.

En resumen, sin desconocer ningún logro que esta ufología haya podido generar en el ámbito nacional, nuestro propósito y último afán ha sido mostrar las falencias de la ufología predominantemente simbolizada como "la mejor" y que la ubica, con estos artículos, en un nivel que consideramos el correcto, por nuestra visión de ponencias y análisis cualitativos y no cuantitativos, de programas de televisión con contenidos profundos y desmitificadores.

Agradecemos a todas las personas que nos apoyaron y esperamos haber sido un aporte para ampliar la cosmovisión ufológica de los lectores. 

BRUNO CARDEÑOSA REPLICA A "LA NAVE".

Con respecto al artículo de Zenón Sanz "Tres hombres, un biberón y el fantasma de Bruno Cardeñosa", publicado en nuestro número del mes de mayo, recibimos el siguiente mensaje:

Estimados amigos:

Ruego por favor que se aclare el contenido de la información sobre mi supuesta intervención en el programa "Otra Dimensión" que aparece en su web. Yo jamás estuve en ese programa. Es más, me ofrecieron participar y denegué la invitación. Desconozco a qué intervención se refiere.

*Atentamente
Bruno Cardeñosa*

Hasta el atrasado cierre de este número, no obteníamos respuesta de nuestro colaborador Zenón Sanz, la que esperamos poder entregar en nuestro próximo número. Los directores.

Señores:

En su artículo "Punto y final sobre el caso Fuenzalida", se hacen ciertas afirmaciones que me gustaría complementar.

En cuanto al programa "Ovnis en los Andes", ustedes dicen: "El geógrafo Pedro Muñoz, ex fundador de AION".



La historia fue la siguiente: La productora llegó a mi oficina en la Universidad Católica porque se enteraron, por medio de Rodrigo Fuenzalida, que había presentado un trabajo de localización de rutas OVNI en Santiago y Colbún-Talca, en el 2º Congreso Ufológico realizado en la USACH. Luego de filmar dicho trabajo, me pidieron que mapeara sobre imágenes de satélite Landsat 5 unos casos que **ellos** habían investigado con Fuenzalida, que eran dos filmaciones (los supuestos cohetes) y un contacto físico en el Lago Rapel.

Yo lo hice por hacerles un favor. Luego lo presentaron como si yo lo hubiera hecho todo, lo que me molestó. Sin embargo, comprendí que la mediocridad está presente en ellos como realizadores y, por lo tanto, no le di importancia al asunto y lo olvidé hasta ahora. Ésta es la simple verdad.

En cuanto a los supuestos cohetes, como ufólogo aficionado, opino que a ustedes les pediría las mismas evidencias que a los de Nueva Imagen (productora del programa OVNI) para determinar finalmente qué es lo que ocurrió. La afirmación en frío hecha en el artículo, sin ninguna evidencia, de que "eran cohetes", está al mismo nivel de chapucería investigativa que ustedes tanto (y a veces tan bien) critican. Me gustaría una explicación al respecto, por supuesto públicamente.

Espero que publiciten del mismo modo las aclaraciones, como el artículo. De como ustedes respondan a esto, dependerá si mantengo el respeto que le tengo a su publicación. 

Saludos
Pedro Muñoz A.
Geógrafo U.C.

J. J. Benítez Superstar

Pastrana and Gomez,
both from Spain, make
a "cattle mutilation"
with J. J. Benitez, a
fiction writer that sells
his books like science.

Por Claudio Pastrana y Pedro Gómez B. (España)

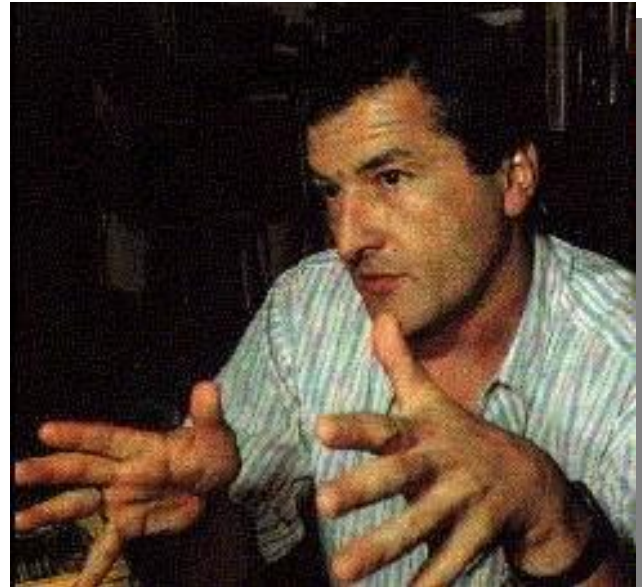
"Escribir sobre temas tan alejados de la propia especialidad es, en el mejor de los casos, aventurado"
Carl Sagan. Los Dragones del Edén.

Cuando empezamos a escribir las primeras líneas de estos comentarios al artículo de Sara Moreno, intitulado "J. J. Benítez. El día a día de la vida de Jesucristo", tuvimos una primera tentación de mostrarlo bajo una faceta sesuda y compleja -en la medida de nuestras posibilidades, naturalmente-, pero la relectura posterior del susodicho artículo comenzó por provocarnos, tras el mareo inicial, una ligera sonrisa que derivó finalmente en profundas y sonoras carcajadas. Dicho sentimiento alegró sin duda el estilo de nuestra crítica, si bien contribuyó a hacerla bastante menos benevolente.

En aquel texto, publicado el 6 de abril de este año en el suplemento AULA del diario El Mundo, la mencionada Sara Moreno realizaba una semblanza de tan pintoresco personaje. A fin de que Ud, estimado lector, no pueda confundir sus palabras con las nuestras -¡librenos de ello el sacrosanto mandril de la Blavatsky!- tendremos el sumo cuidado de introducir entre dobles corchetes los pasajes de cita literal, panegírico de tan emblemático embaucador, extraídos del citado suplemento supuestamente educativo. Abróchese pues el cinturón y comencemos nuestro viaje cultural por el AULA del diario El Mundo.

Comenzaba Moreno del siguiente modo: [[JJ Benítez. El día a día de la vida de Jesucristo. Dos obsesiones han acompañado al escritor que nos ocupa a lo largo de su vida: los ovnis y Jesucristo. Lo extraño y lo paranormal le encantan. Sus relatos se venden por cientos de miles, pero es curioso que muy raramente se hable de ellos. Muchos han leído Caballo de Troya, el libro más conocido. Bueno, más bien libros, porque ya lleva seis tomos escritos. Por algo será. Hasta el Príncipe Felipe reconoce haberlo leído.]]

¿Solo dos?, podríamos preguntarnos ¿Como tener entonces la certeza de aquello a lo que estamos expuestos? Bueno, sencillamente nos encontramos con que se empieza la venta del personaje con una de las recetas fundamentales del magufismo periodístico: hablar de relatos supuestamente vendidos en cantidades espeluznantes y que curiosamente, por su bajísima calidad tanto literaria como conceptual, pasan desapercibidos en los comentarios de texto de la historia literaria. Luego una escueta referencia a un lector lo más famoso posible - le cayó la china en esta ocasión ni más



Benítez es desenmascarado sin piedad por Pastrana y Gómez, en lo que es la primera entrega de una serie de artículos sobre el navarro. (Foto archivo CEI)

ni menos que a una cabeza de futuro coronado -, con el fin de revestir de credibilidad social la serie de patrañas y dislates que configuran dichos tomos. Este dato, aportado por la periodista a vuela pluma, como de paso o como quien no quiere la cosa, sólo nos indica que si el príncipe Felipe sabe leer - lo cual se le presupone- y tiene tiempo para ello, puede haber hojeado perfectamente desde "El Caballo de Troya" hasta "El mundo y sus demonios", pasando por la aventura de "Alí Baba y los 40 ladrones"; pero poco o nada puede indicarnos tal dato ni sobre la capacidad de Benítez para resolver con acierto el caso que le ocupa -la vida del Nazareno- ni de la opinión final que sobre dicho "Caballo de Troya" obtuvo de su lectura el futuro rey de España, opinión que, por el bien de quienes el día de mañana han de vivir bajo su soberanía, esperamos que sea coincidente con la de quienes esto escriben.

Lo que nos lleva directamente a preguntarnos sobre las dificultades que presenta el realizar un estudio

riguroso y científico, desde un punto de vista histórico, de la vida de un personaje que casi con absoluta seguridad gozó como ser humano de una existencia real pero radicalmente alejada de la leyenda, jalonada de misterios, milagros y proezas que le es atribuida por la ortodoxia cristiana.

Prosigue la articulista... [[¿Cómo comenzó la aventura de Caballo de Troya y qué nos cuenta para que llame tanto la atención? Todo comenzó en 1979. Benítez escribió un libro, titulado “El enviado”, que fue una especie de ensayo de su futuro Caballo de Troya. Hablaba sobre los descubrimientos que habían hecho sobre la Sábana Santa de Turín y lo que intentaba nuestro periodista era reconstruir las últimas horas de la vida de Cristo.]]

Llegados a este punto, ante las dificultades que mencionábamos en el párrafo anterior, comienzan para cualquier lector sensato a resonar y tomar sentido las palabras de Bertrand Russell: “Deseo proponer a la favorable consideración del lector una doctrina que, me temo, podrá parecer desatinadamente paradójica y subversiva. La doctrina en cuestión es la siguiente: no es deseable creer una proposición cuando no existe fundamento para suponer que sea cierta.”

Ante un intento de tal magnitud, que sin lugar a dudas constituye una ardua empresa, podemos extraer como conclusiones probables, acerca de la naturaleza de quien sustente semejante pretensión, que o bien estamos ante un destacadísimo y sobrehumano investigador o sencillamente ante un farsante sin escrúpulos adornado con delirios de orate.

Benítez sabe bien, no obstante, y por ello asume el riesgo de potenciar dicha imagen que, a los oídos de cualquier profano carente de espíritu crítico, la impresionante historia que nos narra puede ser entendida como el intento de descifrar las últimas horas del heleno Hércules a través de sus doce trabajos; es decir, el trabajo de un coloso.

En el transcurso del presente artículo iremos viendo a qué conclusiones arribamos y cuál es realmente la naturaleza del periodista navarro. No debemos olvidar que cada sujeto es producto de su propia historia y que en este tipo de ardides la de Benítez es francamente prolija.

[[El tema no pudo apasionarle más y no ha descansado desde entonces.]], prosigue la periodista. Por supuesto que no amiga Sara, los vendedores de lo imposible jamás descansan de inventar sus cuentitos y de falsear cuantas pruebas sea preciso a fin de dotarlos de una verosimilitud realmente productiva.

[[Si comenzáis a leer el primer tomo de Caballo de Troya, no tardaréis en engancharos, porque Benítez narra de forma ágil, como si fuese una crónica periodística con cierto aire detectivesco, lo que le sucedió durante un viaje a Sudamérica: su encuentro con el Mayor, un misterioso señor que le hace guardián de un secreto muy importante.]]

Es de suponer que la mencionada Sara habla de oídas y que realmente no se ha leído dicho libro o que, caso de haberlo hecho, carece del mínimo gusto literario como para poder ganarse la vida mediante la crítica literaria, porque llegar a decir que Caballo de Troya es un libro narrado de forma ágil la verdad es que tiene delito.

Pero centrémonos en un aspecto un tanto más serio, derivado de la descripción que nos hace del sistema seguido por Benítez para desarrollar su investigación sobre Jesús.

La entrevistadora nos dice que JJ se topó con un personaje que responde al nombre de “el Mayor” y que éste le hizo copartícipe de la “Gran revelación”. Resulta que, ante la enorme dificultad del estudio emprendido, Benítez decide elegir la que para él es la mejor herramienta de investigación puesta a su alcance y que, paradójicamente, no es ni la documentación histórica exhaustiva ni el rebuscar entre aquellos registros fidedignos que le hubiesen permitido desarrollar “su trama” de una forma medianamente científica. ¡No, estimados amigos, éste no es su estilo! En lugar de ello nuestro inenarrable personaje decide recurrir a los chismes que le cuenta un desconocido, eso sí misterioso y por lo visto lo suficientemente locuaz como para hacerle depositario de semejante secreto a la primera de cambio.

El autor de la saga del “Caballo” opta por dejar de lado los posibles relatos de la época, extraídos a partir del mayor número de fuentes posibles, y directamente pasa de analizar el grado de certidumbre de las mismas. Igualmente, abandona el camino del azar, que bebiendo de fuentes religiosas hubiese suplido dicha investigación, sabedor de que basar un supuesto estudio histórico sencillamente en la fe no es un camino que socialmente sea suficientemente aceptado. Benítez escoge una vez más la vía más fácil, el del magufo profesional que decide huir del camino duro, pero adornado por certeras conclusiones, que comporta el enfoque científico, y decide rozar la resbaladiza senda de la pseudorreligión –ni siquiera podemos hablar en este caso de pseudociencia o de religión- y situar directamente su relato en un paraje de espinosa procedencia, una agreste tierra de ultramar, en la que

le está permitido recurrir lisa y llanamente al subterfugio de los iluminatti: la Revelación.

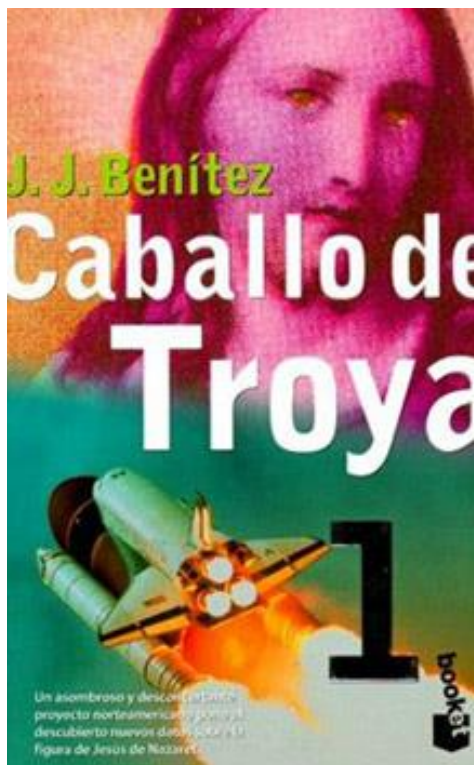
La ventaja obtenida es obvia. Con su modo de proceder Benítez siempre ha buscado el que sus relatos sean difícilmente contrastables, llegando a esperar en muchos de los casos sencillamente a que el tiempo borre las pruebas y destruya cualquier supuesto testimonio. Al tiempo, el pretendido investigador de lo paranormal, consigue simplificar enormemente su trabajo al rehuir cualquier posible investigación, vadeando todos aquellos elementos que eliminan las dudas y la confusión entre el mundo de lo posible, de lo real o de lo fantástico.

[[Después de varias aventuras, Benítez se hace con un preciadísimo documento, narrado por el Mayor, donde cuenta cómo logró viajar al pasado, nada menos que a la época de Jesucristo. ¡Vaya ocasión de ser testigo de los últimos días del Hijo de Dios!]]

Y menos mal amigos que Benítez se contenta sólo con ser testigo del evento presenciado por el Mayor y no pensó, al escribir su historia, en convertirse él mismo en Hijo de Dios. Porque no nos quepa la menor duda de que si Benítez Superstar se lo propone, acaba convertido en verbo divino.

Bueno, total que al parecer hay un tipo que, cuestioncillas de física sin importancia al margen, logra desplazarse al pasado y... ¡casualidad de casualidades!, acierta con el tiempo histórico de uno de los mayores enigmas de nuestra historia. Pero no queda ahí la cosa, no. Resulta que Benítez es aún más suertudo que el tipo en cuestión y consigue toparse con dicho individuo y consigue que, más encima, éste le regale todos sus secretos para que sea nuestro "investigador", a cambio de nada, el único en lucrarse con su publicación. ¡Eso sí que es como una quiniela de catorce, maestro! Nuevamente nos encontramos con el Benítez instigador de lo improbable en su conjura contra la razón.

Dice Sara a sus lectores: [[Os podéis imaginar el resto. Benítez nos descubre toda la verdad, de primera mano, lo que los Evangelios han tergiversado y lo que no han contado: los apóstoles creían en Jesús, pero nunca creyeron que resucitara; los sacerdotes del Sanedrín martirizaron a Jesús de forma brutal, de modo que debía haber muerto mucho antes. Además hay puntos oscuros en la historia, como una nave espacial acudiendo a la



llamada de Cristo en plena noche para apaciguarle o unos seísmos no registrados por los Evangelios - estos son el relato oficial de aquella época-.]

¿Hay quien dé más? Benítez el apóstol, el canalizador de la Verdad Revelada, se nos presenta en toda su magnificencia de iluminado y resulta que a la autora del artículo le parece que sencillamente el Beni nos descubre la verdad. Vaya que podemos imaginar perfectamente el resto, al fin y al cabo ¿no es acaso éste el entramado común a tanto pensamiento sectario e iluminado?

[[Podéis imaginar la bomba que ha supuesto Caballo de Troya para la Iglesia Católica. Y Benítez insiste en que él no inventa nada. Tiene sus fuentes y las utiliza. ¿Cuáles? Cuando muera se conocerán. Sólo

dice que es una fuente no humana.]]

Aquí volvemos a encontrarnos con una de las premisas establecidas en las teorías platillistas de fin de siglo. Aparece flotando, como de refilón una vez más, que existe una fuente de revelación no humana que alimenta el texto del cual el autor no es más que un mero transcriptor; fuente que solamente llegará a conocerse después de la muerte del autor, siempre y cuando -claro está- sus sucesores no piensen que, crematísticamente hablando, es mucho más rentable mantenerla oculta y seguir viviendo del chollo paterno. Lo triste del caso es que este subterfugio de la fuente no humana no es ni siquiera original. La comisión Warren ya lo inventó primero pero, al agregar "para después de mi muerte", se genera un dramatismo del que a buen seguro se ha de sacar provecho.

[[Juan José Benítez cree en Dios, pero no sigue la versión oficial de la Iglesia, porque cree que está falseada. Describe la vida de Jesús como la contaría un reportero, día a día. Hace dos años publicó el último tomo de este best seller, el número seis, titulado Hermón -la montaña santa donde Jesús tomó conciencia de su naturaleza divina-. Continuará, sin duda. Caballo de Troya. Lo que nos cuenta no puede ser más polémico]].

Indudablemente, en esto debemos coincidir plenamente con la sagaz reportera de El Mundo pues, dado que constituye indudablemente un grave

desatino el que semejante medio periodístico publique tal panegírico de uno de los mayores engañabobos y cameleros que ha conocido el mundo de la Ufología en España, resulta innegable que ¡la polémica está servida!. Y eso no es todo porque, en el colmo de los despropósitos, ¡sorpréndanse ustedes estimados lectores!, resulta que además dicho artículo se ha publicado dentro de un Suplemento Escolar como es “El Aula” y bajo el epígrafe de “Toda la información para los escolares”.

Quienes planifican los contenidos de “El Aula” del periódico El Mundo parece que han decidido colaborar activamente con la reforma de las Humanidades y aplicarse con empeño a llenar las cabezas de nuestros colegiales con tan tremebunda basura. Mejor que lean a Benítez, con sus historietas de “aliensnados” y de dioses a imagen y semejanza del propio autor y de su delirio, que a quienes como Carl Sagan, Martn Gardner, Richard Dawkins y muchos otros enseñan con sus escritos a pensar de forma crítica, racional y escéptica. ¿No ha constituido acaso, desde siempre, un resorte del poder el alentar e imbuir el cerebro de los ciudadanos con todo tipo de falsas creencias e ideas irracionales sobre el porqué de la realidad circundante? Al fin y al cabo, ¿es que acaso no vivimos en la era del Gran Hermano televisivo? ¡Pues leña al mono entonces y que la saga Troyana cope los pupitres de nuestros adolescentes y alumbre sus comentarios de texto!.

Como colofón nos dice la articulista: [[El final te deja con la boca abierta", "este libro me ha hecho crecer espiritualmente", "me parece una obra atrapante, fascinante", "fue el primer libro que me hizo razonar en los dogmas de las religiones y dejar de creer en ellos ciegamente". Algunos lectores han vertido en Internet opiniones como éstas sobre Caballo de Troya. Es curioso que, a pesar de que la Iglesia esté en contra de sus escritos, la mayoría de sus lectores sean católicos practicantes. Juan José Benítez ha descubierto, por ejemplo, que Jesús tenía un perro llamado Zal, que tuvo siete u ocho hermanos, que era un excelente nadador y buen cocinero. El mensaje que intentó transmitir Jesús, según Benítez, es que todos llevamos a Dios, que somos inmortales. También rebate otros aspectos, como la supuesta virginidad de la Virgen. A su parecer, el profeta más creíble fue Malaquías. "Ha acertado en el 99% de lo que dijo". Y, según sus lemas, quedan sólo dos papas. Al actual Papa le define como el Papa que viene del frío, el Papa de la vida difícil. Apasionante, sin duda.]]

Curioso, nos tememos estimada Sara, que no es precisamente el término que mejor define esta realidad que tanto te extraña. Predecible, quizás sea un vocablo

mucho más acertado. Al fin y al cabo ¿a quién puede extrañarle que una mente plagada de irracionalidades y de absurdas creencias deje la puerta abierta y sin vigilante para que cualquier listillo de turno siga introduciendo y sustituyendo en ella unos dogmas por otros? Éste es precisamente el filón del que se nutren los sujetos que como J. J. Benítez viven de la reinención y quebrantamiento de la realidad objetiva. Por supuesto que además ante la falta de pruebas reales podemos creer que Jesús era gimnasta olímpico y adiestraba osos hormigueros, mientras inventaba la cocina italiana. O bien que tenía una cabritilla llamada "Niebla" y que gustaba de jugar a la oca con San Pedro, bajo la atenta mirada de su mamá la virgen María, que, colmo de los colmos, ahora resulta que, gracias a la revelación recibida por el Beni, nos enteramos de que no era virgen.

Triste resulta sin duda el contemplar cómo los desvaríos de nuestros orates patrios saltan a la prensa de tanto en cuanto, trasmutados en originales teorías que algunos se empeñan en hacernos confundir con realidades incuestionables. Pero el colmo de los colmos es que encima dicho ataque se realice hacia un sector de nuestra población mucho más vulnerable por cuanto se encuentra en proceso de formación. Al fin y al cabo el navarro no es tonto y de marketing entiende un huevo. Por eso siembra los campos de la escuela con la esperanza de segar las mieses de la incultura el día de mañana.



(Publicado originalmente en "El Escéptico Digital")

SENADOR PREOCUPADO POR EL "CHUPACABRAS"

Como si no hubiera cosas más importantes de qué preocuparse y por las cuales legislar en el Senado, el congresista RN Carlos Cantero ha focalizado todo su interés en recabar antecedentes sobre el improbable, fantástico y mítico "chupacabras", agua vital de algunos ufólogos ociosos.

Según informó el periódico Las Últimas Noticias en su edición del 12 de junio, Cantero solicitó a la Gobernación de El Loa información sobre este caso, la que le fue remitida por la Policía de Investigaciones (policía civil chilena), quienes le respondieron que "no se ha tenido información fidedigna respecto de nuevas muertes de animales en esta jurisdicción a excepción de lo señalado por la prensa que atribuyen muertes de animales en la zona, no detectándose algún animal extraño que las esté provocando".

Más claro echarle agua, toda vez que el Calama UFO Center ha gastado su tiempo y dinero en coleccionar yesos con pisadas de perro para hacerlas pasar por patas de chupacabras. Paciencia. (D.Z.)

El Tlön de Vallée

Por Rubén Morales (Argentina)

Me impresionó muy gratamente el reportaje a Vallée aparecido en el número doble 7/8 del mes de marzo, así como los lúcidos comentarios de Sergio Sánchez que retratan la trayectoria del brillante francoamericano con verdadera maestría. Pero me salgo de este tema para contarles una anécdota que tiene que ver con Vallée, ya que en el reportaje ejemplifica citando el cuento borgeano "Tlön, Ukbar et Urbis Tertius".

Bien. Cuando Vallée vino a la Argentina, poco después que Hynek, en 1980, muy pocos ufólogos pudieron acceder a una entrevista con él, porque el famoso ufólogo vino invitado por Fabio Zerpa, a quien el recordado investigador Guillermo Roncoroni le había impedido encontrarse con Hynek, pese a que Fabio hizo todo tipo de gestiones para verlo. Por ello, cuando vino Vallée, Zerpa hizo tronar la venganza y lo acaparó. Pero yo averigué que estaba alojado en el hotel Bauen (Callao y Corrientes, en Buenos Aires) y me fui directamente para tratar de entrevistarlo.

La sorpresa fue encontrar en el hall a Adalberto Ujvari y Martha González, quienes por entonces pololeaban. Ellos habían acordado previamente por teléfono una entrevista con Vallée. Aproveché mi amistad para colarme, cosa que a Ujvari no le gustó mucho. Fue así que tuve esa única charla cara a cara con Jacques y Janine Vallée, quienes me parecieron dos personas muy amables y refinadas, aunque entendí la mitad de las cosas, que era lo que Ujvari traducía del inglés, porque yo traté de balbucear francés, pero Vallée soltó una risotada al oír mi pronunciación...

Ujvari y Martha González vivían obsesionados por la realidad de Ummo (para ellos toda la saga era verídica), y por eso le preguntaron este tema.

Morales narrates his own experience with Jacques Vallée, and the french's commentaries about the Borges' tale "Tlön, Ukbar et Urbis Tertius" that Vallée mentioned in our previous interview (See number 7/8).

Creo que Vallée dijo no tener demasiada información. Yo le pregunté que había de verdad sobre Roswell y me contestó que las fuentes que había consultado lo llevaban a creer que se había tratado de un ensayo coheteril con monos, en la época en que aún no estaba creada la NASA, cuando la Marina y la Fuerza Aérea competían entre sí y se ocultaban mutuamente sus experiencias.



Si la memoria no me traiciona, Adalberto - insistiendo con Ummo- le comentó que había un cuento de Borges que, según él había descubierto, parecía aludir a la sociedad ummita: Tlön, Ukbar et Urbis Tertius. La cita no era casual: tiempo antes, Adal había logrado hablar por teléfono con el mismísimo Borges (y lo grabó) para preguntarle si ese cuento le había sido inspirado por los ummitas. Borges le dijo que no sabía nada de eso, y que ese cuento pertenecía a una época en que con su amigo Adolfo Bioy Casares jugueteaban con el idioma,

en ese caso imaginando cómo se las arreglaría una cultura que desconociera los sustantivos, lo cual obligaba a superponer adjetivaciones cada vez que se quería nombrar algo: En vez de "árbol" dirían algo así como "alto, frondoso, umbrío, erguido, añoso, enramado..." lo cual construía un idioma bastante poco preciso, pero pleno de poesía.

Ese extraño reportaje telefónico, si Ujvari lo conserva, tendría indudable valor histórico. Y no sería casual que a la memoria de Vallée, al sentirse entrevistado por sudamericanos, haya acudido aquella anécdota y ese nombre largo, extraño, pero por alguna razón inolvidable: Tlön, Ukbar et Urbis Tertius.

Cartas

Sres. La Nave de los Locos:

Hace unos cuantos días ha llegado hasta mi casa el último número de vuestro boletín, el cual celebra felizmente un año de actividad informativa. Aunque con bastante atraso reciban mis felicitaciones por la excelente labor que realizan al editar este boletín, y es de esperar que esta iniciativa que ustedes comenzaron hace un poco más de un año perdure por sobre el tiempo y los obstáculos.

Cristian Contreras L.
Rancagua, VI región

Estimados Sres. de "La Nave de los Locos":

No sé nada de ufología. Tampoco pretendo iniciarme en el estudio de los fenómenos que definen ese campo de conocimiento popular, y desde ya me reservo el derecho a discutir, en próximas cartas, los fundamentos epistemológicos de lo que ustedes denominan "ufología crítica".

Celebro el esfuerzo que hacen y la calidad de los escritos. Fue un agrado descubrir la presencia, entre ustedes, de un escritor con futuro. Me refiero Sergio Sánchez.

Atte.,
Marcos López O.

Hola Sergio y Diego

Sin ser un tema que me apasione, mi primera impresión fue que su boletín lo iba a leer rápido y ligero, casi al pasar. Me equivoqué rotundamente. Creo que la visión crítica que Uds. aportan es capaz de interesar a cualquiera en la materia de marras. Una mirada de agudeza muy refrescante y de una mordacidad a la que uno podría llegar a tenerle aprecio. Un barrido (literalmente) muy necesario en cualquier área del conocimiento.

Lo mío es la investigación sobre la aeronáutica chilena: los fierros, las personas, la historia. También aquí hay de todo, a pesar de que es un tópico donde la mayoría de las cosas son más que comprobables. Sin embargo, los problemas que enfrentamos son exactamente iguales: liviandad, anecdotismo, falta de investigación, falta de método, poco aprecio por cualquier cosa que no sea figurar a como dé lugar.

Me ha gustado además el muy buen nivel de redacción y el aprecio, en general, por nuestro idioma.

Sinceras felicitaciones por vuestro esfuerzo...¡y que sean muchos números más!

Iván Siminic

Hola:

He leído algunas de sus publicaciones, ya que me parecen muy interesantes. Pero tengo una duda: Leí el último número y encontré un texto sobre Rodrigo Fuenzalida. Si ustedes dicen tener dentro de esta revista gente seria y de la ufología racional, ¿por qué está Rodrigo entre sus colaboradores?. Yo he estado en sus conferencias y me extraña que primero comenta algo y luego pasa un tiempo y al mismo asunto le da un nuevo vuelco.

Suerte y sigan adelante,
Francisca Salas.

Estimados amigos de La Nave de Los Locos

Leí vuestro número de Mayo y quedé asombrado: ustedes son magníficos seguidores del "contactado, sociólogo, periodista y escéptico Rodrigo Fuenzalida". ¿Por qué no se integran a misión Rama o a AION? Este personaje, según las videgrabaciones que tengo en mi poder, hace aseveraciones amarillistas al estilo de Jaime Rodríguez y se cree el " hoyo del queque ", igualito al Ríffo.

La falta de ética y moral y el afán de protagonismo, transcendencia y lucro de estos " ufólogos" los daré a conocer con nombre y apellido en un video que estoy grabando con ayuda profesional periodística.

Les sugiero que definan su posición. Ustedes quieren quedar bien con Dios y con el Diablo.

En todo caso estoy escribiendo a varios medios de comunicación de prensa escrita y no tengo temor a nada a esta edad, porque perdí compasión por todos estos pelafustanes que buscan sólo el motivo de vivir con los pulmones vírgenes.

Hasta una próxima.
Luis Riquelme C.

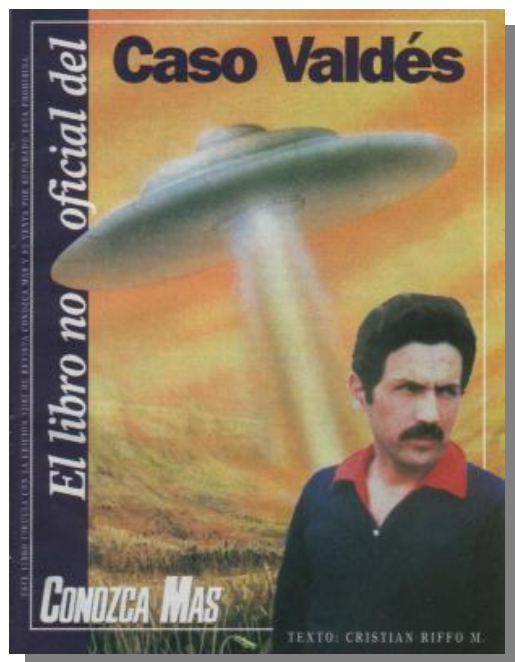


“El libro no oficial del caso Valdés”

Cristián Riffo

Revista Conozca Más

32 páginas – Abril de 2001



En esta ocasión, en vez de “Recibimos”, podríamos haber titulado “Compramos” este apartado. Claro, pues resulta evidente que ningún miembro de la revista Conozca Más nos remitiría un ejemplar de su publicación para que la comentáramos. Mucho menos si, de regalo, viene el “Libro no oficial del caso Valdés” escrito por Cristián Riffo. Pues bien, que será este “libro” el que analizaremos y no la revista que, dicho sea de paso, no tiene cosas muy interesantes que citar.

Resulta que, curiosamente, el libro tampoco. No se trata, aclarémoslo desde el comienzo, de un típico trabajo del miembro de Ovnivisión. Acá, las incoherencias idiomáticas y los dislates lingüísticos desaparecen, suponemos que gracias a algún corrector de estilo. Esto redundaría en que leer el “libro” no se convierta en una tarea pesada. Al revés, en diez minutos ya hemos digerido las poco más de 20 páginas de texto que lo componen.

Pero no aporta nada interesante. He ahí su pecado capital. Nos recuerda el caso Valdés desde sus inicios y nos lo entrega con las últimas novedades. Desde un punto de vista meramente informativo, está bien. Pero seguir refritando casos sin ningún empacho no es un gran impulso para el desarrollo de un corpus teórico. Se echó en falta más análisis, atreverse con ideas y tratar de explicar algo. Pero, como siempre, todo queda en la más oscura nebulosa del misterio.

Evidentemente nos hallamos ante algo que no es un libro. Desde esta perspectiva, el título es pomposo, pretencioso. Además, nada que se escriba sobre este caso será oficial si no viene de un organismo ídem. Así, podríamos haber titulado esta breve reseña como la “crítica no oficial del libro no oficial...”.

Y ya que nos encontramos ante el trabajo de una persona que estudió Periodismo, lo menos que podríamos pedirle es mayor precisión a la hora de mencionar sus fuentes. Aunque debemos rescatar que ahora, al menos, menciona dicha palabra, considerando que antes plagiaba con total descaro. Esto es algo que debemos rescatar, pues parecen –los miembros de Ovnivisión- haber aprendido algo de ética.

Pero desmenuemos el trabajo por partes. Lo primero que nos llama la atención es la promesa de que el libro con la versión de Valdés debía aparecer a fines de abril. Ya han pasado los meses y no ha sucedido nada. De hecho, en la “celebración del día mundial OVNI”, efectuada en el Mall Maipú, Riffo pospuso los plazos hasta finales de año.

Otra afirmación llamativa es la siguiente: “Una investigación de varios años nos ha permitido determinar que (...) hubo toda una maniobra (...) para que esta experiencia no fuera conocida”. ¿Son necesarios muchos años de investigación para llegar a tal conclusión? Nos parece que no. Otra: ¿Fue realmente el caso Valdés una “abducción” con todas sus palabras? ¿O los ufólogos han intentado, con más ganas que razones, meterlo dentro de dicha clasificación? Esta última parece ser la respuesta correcta.

Luego se relata la historia tantas veces contada, se citan párrafos textuales de las declaraciones

realizadas por los conscriptos y se habla del comunicado oficial. Se corrigen algunas mentiras contadas por Jorge Anfruns (como que lugareños habían visto armas retorcidas por el calor del OVNI), etc. Cabe destacar esto de las correcciones, porque es muy raro que Rizzo incurra en esos actos. Siempre dar un primer paso es bueno. Lástima que no dijera que era Anfruns el que había echado a correr tal rumor. Es mejor cuando las cosas se dicen con nombres y apellidos.

Luego se nos viene la historia de las revisiones médicas y el supuesto “electroshock” al que habría sido sometido Armando Valdés. Se narra que en unas regresiones hipnóticas el ex militar habría recordado su estadía en una “nave” –vamos añadiendo pimienta al asunto- y que J. J. Benítez, cómo iba a faltar, habría descubierto que una familia aymará –una etnia de la zona norte de Chile- había sido testigo del avistamiento (?).

Rizzo se arroga estar “derribando mitos” con su librito. En cierto modo da por tierra con algunas apreciaciones inexactas sobre este caso, lo cual es cierto y loable. Pero hay un gran trecho entre eso y volverse, de verdad, un ‘derriba-mitos’.

Es, no lo negaremos, un texto informativo, correcto y atractivo por momentos. Pero cae en el jueguito de contar la historia por enésima vez sin añadir algo que tanto se echa de menos en la ufología: comentarios y críticas inteligentes a un caso que hace agua por todas partes. 

Diego Zúñiga C.

Además, recibimos:

- Más Allá de la Ciencia, Nº 146, abril de 2001: OVNI en Chile; Madame Blavatsky; ¿Fue Tutankamón Jesús?
- Año Cero, Nº 127, febrero de 2001. Falung Gong; Coincidencias asombrosas; Ver con la piel. Ambas gentileza Jorge Rubio.
- Magonia Nº 74, abril de 2001. The case for fence sitting, 2; If you go down to the woods tonight; Imogen.
- Crónica del fenómeno OVNI, Nº 137, febrero de 2001; suplemento del diario Crónica de Buenos Aires: Un hecho cuidadosamente ocultado; Seres extraterrestres habitan isla. Gentileza CIFOV
- Crónica del fenómeno OVNI, Nº 144, 11 de abril de 2001: Universo microcósmico; ¿Crear o no creer? Gentileza Roberto Banchs
- Cuadernos de Ufología, Nº 27, Anuario año 2001: Apuntes para una historia de la ufología balear; Dossier “Clásicos ufológicos”; Los incidentes MILAB.
- Conozca Más, Año 12, Nº 3, marzo 2001. Adelanto del libro del cabo Valdés.

Libros:

- Sont-ils parmi nous? La nuit extraterrestre, Pierre Lagrange, Clarisse Le Friant, Guillaume Godard. Gallimard Canal +, 112 páginas, París, Francia, 1997. Gentileza Pierre Lagrange
- UFO Briefing Document, Don Berliner, Marie Galbraith, Antonio Huneus, Whitley Strieber's hidden agendas, 245 páginas, Random House, EEUU. Junio 2000. Gentileza Antonio Huneus
- Psicoaxiosociología del fenómeno OVNI, Tesis para optar al grado de Doctor en Psicología Social, Roberto Banchs, Universidad John F. Kennedy, 143 páginas, 1986. Gentileza Roberto Banchs.

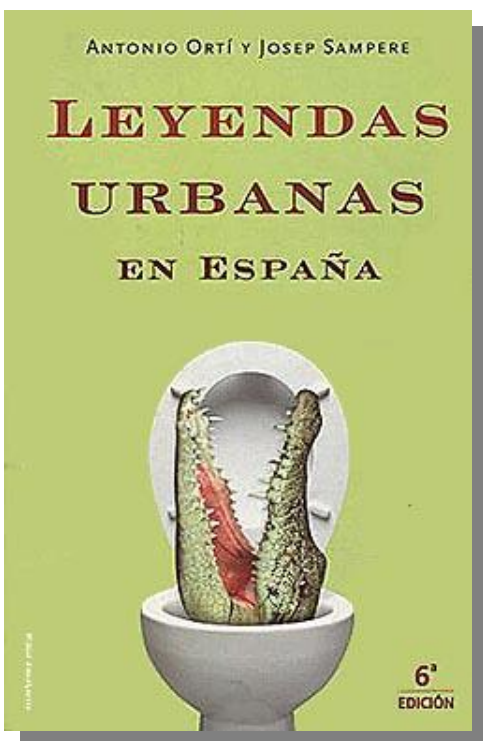
FUENZALIDA EN EL CEFAA

Una charla con abundante material audiovisual fue la que dictó el presidente de AION, Rodrigo Fuenzalida, el pasado 28 de junio en el CEFAA. Ante unas cuarenta personas, que desafiaron el frío de la noche santiaguina, Fuenzalida contó las últimas novedades aparecidas en diversos congresos internacionales a los que tuvo oportunidad de asistir.

Quizás lo más sabroso de la noche fue la acusación que hiciera Michel Jordán, del Equipo Superior de Investigaciones Ovnológicas, ESIO, en contra del ufólogo de AION. Jordán afirmó que el caso Pastén, aparecido en la última temporada del programa "OVNI", fue puesto al aire - sabiéndose que era falso- sólo para atraer sintonía. Agregó que las hipnosis del programa "Revelaciones" son falsas, y que los psicólogos que aparecen allí son de mentira. Crudas declaraciones que ameritan ser consideradas, toda vez que Jordán dice tener pruebas de todo. (D.Z.)



LEYENDAS URBANAS EN ESPAÑA
Antonio Ortí - Josep Sempere
Ediciones Martínez Roca - España
2000 / 318 páginas



Si usted fue a un restaurante chino y temió comer carne de ratón; si usted iba por la carretera y no le paró a esa rubia que le hacía dedo por miedo a hallarse ante un fantasma; si usted cree que nuestros artistas llegan a los hospitales pidiendo que les saquen condones del ano... Entonces este libro fue escrito para sus ojos.

Antonio Ortí y Josep Sempere llevan un buen tiempo recopilando historias y estudiando el atrayente tema de las leyendas urbanas, esas historias que se cuentan en reuniones sociales o conversaciones de amigos que responden al esquema de “me contaron que un conocido de mi vecino supo que...”, y sigue una narración increíble, pero que podría ser real si se conjugaran ciertos factores.

Lo curioso de estas leyendas es que muchas responden a situaciones o temores de un determinado

momento histórico, y en variadas ocasiones surgen como reacción a algún fenómeno social específico o como castigo a comportamientos que se busca eliminar. Son, entonces, una buena herramienta para estudiar el “saber popular” y de llegar a las raíces de variados comportamientos humanos.

La gracia de “Leyendas urbanas” es que reúne, en poco más de 300 páginas, una respetable cantidad de historias que se han difundido por todo el mundo, aunque adquiriendo características particulares según los lugares donde son narradas. Se adaptan a las culturas vernáculas y se mimetizan en ellas, adoptando formas que se hacen más familiares para quienes las oyen.

Escrito en diversos apartados, clasificados según el tipo de leyenda, pasan ante nuestros ojos algunas narraciones que nos resultan familiares –como las que inician esta recensión- y otras que son absolutamente nuevas. Pero no se queda en el mero relato, en absoluto. El libro cuenta con una bibliografía enriquecedora, que es usada permanentemente y que da mayores matices a un trabajo ágil y ameno, donde las hojas pasan entregando mucha información y conocimientos sin exigir grandes esfuerzos.

Los autores repartieron cientos de cuestionarios a diversas personas de toda España, para que contaran alguna historia que ellos conocieran que se apegara a ciertas características preestablecidas. Las respuestas fueron procesadas y organizadas en los diez temas que componen el libro, que van desde la zoología, pasando por los “signos de los tiempos” y llegando hasta las fantasías sexuales.

Como se decía anteriormente, muchas de las leyendas que ocupan las páginas de este libro son también conocidas en Chile. Los cocodrilos de las alcantarillas de Nueva York, las calcomanías para niños con LSD (que causaron toda una psicosis en nuestro país en la década de los ochenta), los mensajes satánicos en cassettes a los que se invierte la cinta (Gloria Trevi fue una víctima, pero Xuxa tuvo mayor repercusión), etc. Y así siguen.

Algunas de las historias narradas en este libro han sido tomadas de la prensa, donde se han publicado como reales. Está el caso del “submarinista calcinado”, supuestamente hallado entre los restos de un incendio forestal. Allí vemos que el rol que juega el periodismo en la generación de mitos es de suma importancia.

En otros casos nos enfrentamos a cuentos que surgen de la nada, pero cuya enseñanza es evidente, como

aquella del tipo que se acuesta con una prostituta que lo abandona al amanecer, no sin dejarle un mensajito de "bienvenida" al mundo del SIDA.

Este tipo de relatos muestran el temor frente a un fenómeno nuevo, y es una forma de canalizar los sentimientos de una sociedad que se siente invadida por lo desconocido. Algo similar ocurre con la historia del perrito que una pareja se lleva a casa desde África. Cuando pasa el tiempo descubren que el perrito no era tal, sino un gigantesco ratón. Pero es curioso notar que siempre el roedor proviene de África o, en su defecto, de América Latina: Miedo a lo desconocido, decíamos.

Así suman y siguen las leyendas. Algunas de ellas comentadas en oficinas y universidades acá en Chile, tal como se las conoce en otros países. Otras, en cambio, sufren alteraciones en algunos detalles pero mantienen el hilo conductor o el argumento.

Las leyendas urbanas son más que simples cuentos. Son un reflejo de la sociedad en que vivimos y un material que será de gran valor para los antropólogos del futuro. Mirarlas en menos es despreciar una fuente riquísima que pone en evidencia el pensamiento social de un período de la historia que se ha caracterizado por ser pletórica en eufemismos. Las leyendas urbanas se encargan de decir, solapadamente, lo que todos nos ocupamos de ocultar.

Éste es un libro de gran calidad, que es certero en sus afirmaciones y de gran valor para los interesados en buscar formas sociales de expresión que escapan a los cauces habituales. Simplemente imprescindible.

Diego Zúñiga C.



EL IMPERIO CONTRAATACA

Con una serie de apariciones televisivas, radiales y en la prensa escrita, la ufología comercial llevada adelante por Ovnivisión ha vuelto a la carga. Esta vez para promocionar las charlas que llevaron a cabo para festejar el aniversario número 54 del avistamiento de Arnold, como si hubiera algún motivo para celebrar. Según la propaganda, estarían allí los más importantes ufólogos chilenos, a saber: Jorge Anfruns (el que escribe un libro de dudosa calidad intelectual con un contactado), Alberto Urquiza (con sus experiencias con naves a cuestas), Patricio Borlone (fiel creyente en que los ET tienen la culpa de que los moais existan), Mario Dussuel (el psiquiatra de los OVNI), entre varios más.

La arremetida siguió con el OVNI del supermercado (Venus) y con la promoción de una alerta OVNI. Pero lo que nos compete ahora es el debate llevado a cabo el día 22 de junio a través de Internet, donde la lentitud de la conducción invitaba a la somnolencia, y los dos días en el Mall Maipú, con varias charlas sobre diversos tópicos ufológicos.

Más allá de la escasa concurrencia que pudimos apreciar y la anorexia argumentativa imperante, nos queda señalar la pobreza en cuanto a ideas y el escaso manejo ante el micrófono de muchos de nuestros amigos creyentes. Fue una jornada digna de un circo del delirio. Y lo lamentamos porque podría haberse hecho algo mucho más interesante con una organización de mejor nivel y un recinto que permitiera dictar conferencias con mayor comodidad. Para otra vez será. (D.Z.)

LA NAVE VUELA CADA VEZ MÁS ALTO

Para preocupación de los estafadores caza-marcianos, La Nave de los Locos se ha convertido en un portavoz válido del debate racional. Desde un tiempo a esta parte, sin siquiera proponérselo, hemos repercutido de diversas formas en el mundillo ufológico. Por ejemplo, el pasado 1 de junio el diario Las Últimas Noticias publicó unos comentarios de Diego Zúñiga, en un recuadro, sobre la conmemoración del "aniversario de la ufología", como una forma de dar la otra cara a las afirmaciones delirantes de los amantes de las "alerta OVNI". Por su parte, Sergio Sánchez dará una charla el 26 de julio en las dependencias del CEFAA, y ya dio otra en el "Primer Encuentro Internacional de Ufología", el 8 de julio. Además, apareció una entrevista a dicho editor de La Nave en "Revelación" del mes de julio. A su vez, un trabajo de Diego Zúñiga aparece en el número 27 de la revista española Cuadernos de Ufología, la más importante sobre estos temas publicada en castellano y una de las mejores de todo el mundo. El texto versa sobre el permanente sensacionalismo de las revistas y libros ufológicos chilenos. Finalmente, en el número de abril de la revista hispana Más Allá, apareció nuestro boletín como la punta de lanza del escepticismo chileno.

Por lo menos algo se ha logrado, amigos. (NL)

ERRATAS Nº 9:

Pág. 18, párrafo 9:

Dice: "(...) en su propia pobreza conocimientos".

Debe decir: " (...) en su propia pobreza **de** conocimientos".

El número de la página 31 está al lado izquierdo, cuando debiera encontrarse al derecho.

Pág. 34, párrafo 1:

Dice: "CdU Nº 9/19 (...)"

Debe decir: "CdU Nº **9/10** (...)"

Pág. 34, columna derecha:

Dice: "Retoru sur l'"anomalie belge" (...)"

Debe decir: "**Retour** sur l'"anomalie belge" (...)"

PRÓXIMO NÚMERO 11 - (Septiembre de 2001)

- DOSSIER OVNIS OFICIALES

Y MUCHO MÁS

**LA NAVE DE LOS LOCOS - REGISTRO DE
PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 116.001**

**LA NAVE DE LOS LOCOS
SAN NICOLÁS 1590 - SAN MIGUEL
SANTIAGO - CHILE**

PRECIO : \$ 400

**www.geocities.com/lanavedeloslocos
lanavedeloslocos@hotmail.com**

LA NAVE DE LOS LOCOS

Nº 10 – Año 2

Santiago de Chile - Julio de 2001

DIRECTORES: Sergio Sánchez - Diego Zúñiga

DISEÑO: Diego Zúñiga

DIBUJOS: Cristina González - Juan Palma

COLABORADORES:

CHILE: Agrupación de Investigadores del Fenómeno OVNI de Coronel (AIFOC, VIII región), Luis Altamirano, Círculo de Investigadores del Fenómeno Aéreo Anómalo - Cifov, Rodrigo Fuenzalida, Juan Guillermo Prado

ARGENTINA: Juan Acevedo, Alejandro Agostinelli, Roberto Banchs, Rubén Morales, Luis Eduardo Pacheco, Diego Viegas

ESPAÑA: Vicente-Juan Ballester Olmos, Manuel Borraz, Ignacio Cabria, Ricardo Campo, Luis González M., Zenón Sanz

ESTADOS UNIDOS: Milton Hourcade, Philip J. Klass, Robert Sheaffer

FRANCIA: Pierre Lagrange

INGLATERRA: Luis Cortez, John Harney

MÉXICO: Héctor Escobar, Luis Ruiz Noguez

PARAGUAY: Jorge Alfonso R.

PERÚ: Comité de Investigaciones de lo Paranormal, lo Seudocientífico y lo Irracional en el Perú (CIPSI)

Los editores no están necesariamente de acuerdo con lo expresado por sus colaboradores y no se hacen responsables de las opiniones vertidas en este boletín, salvo cuando les corresponda.

LA NAVE DE LOS LOCOS es un boletín bimestral, editado de forma independiente y sin fines de lucro.